

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES.

USOS Y DESUSOS DEL EX CONVENTO DE CULHUACAN.
(REPORTAJE)

TESINA QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE LICENCIADA EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN:

PRESENTA

MARIA DEL CARMEN MENDOZA ABURTO.

ASESORA: DOCTORA ELVIRA HERNANDEZ CARBALLIDO.

CIUDAD UNIVERSITARIA, JUNIO DEL 2004.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



DEDICATORIA

A mis dos hijas por ser el motor de mi vida, porque cada una de sus sonrisas, su llanto o coraje reflejan la entereza, amor y entusiasmo con el que van a enfrentar la vida.

A mi sobrino Omar porque vive intensamente en mi corazón

A mi esposo, por su temple ante las adversidades y el apoyo que me brinda en cada uno de los proyectos que emprendo.

A mi hermano Silverio por ser ejemplo de disciplina, trabajo, y fortaleza

A mi hermana Flena por su sentido de solidaridad, organización y por las noches en que me ayudó a realizar trabajos a máquina durante la universidad.

A mi hermana Lety por su responsabilidad y tenacidad para conseguir sus metas.

A mi hermano Oscar por su solidaridad, sensatez, responsabilidad, pero especialmente por su calidad humana.

Pero básicamente a mis padres, por estar siempre a mi lado, apoyándome y porque la combinación de sus enseñanzas y ejemplo de responsabilidad y trabajo, me enseñaron el camino para cumplir sueños y alcanzar metas.

AGRADECIMIENTOS

La realización de todo trabajo o proyecto, no podría llevarse a cabo sin el apoyo de amigos, maestros e instituciones, es por eso que agradezco de manera muy especial:

Al Instituto Nacional de Antropología e Historia, por dar la oportunidad a sus trabajadores de poder superarse académicamente y por los materiales facilitados.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme la posibilidad de realizar los estudios de preparatoria y profesionales.

A Educación Continua de la UNAM por los seminarios de tesis y cursos de idiomas que organizan.

A la Directora del Ex convento de Culhuacan, Lic. Thelma Fong Sang, por el apoyo para la realización de la investigación, especialmente por las facilidades administrativas para concluir el trabajo.

De manera personal, agradezco a Paty Pavón, por los materiales prestados, fundamentalmente por ser una persona que tiene la gran virtud de la sensibilidad, el trabajo, y la dedicación. Por ser mi amiga y estar conmigo en los momentos más difíciles.

A Diana Bedolla, por su gran solidaridad, por su apoyo de materiales, por ser tan cálida en sus consejos, pero principalmente por demostrarme su amistad en momentos críticos, y por esa gran maestra que vive en ella.

A Francisco Alcalá por su incondicional apoyo y por ser un joven entusiasta y trabajador.

A mi amiga Paola Aniceto por su apoyo y ejemplo de tenacidad para crecer día a día, y todas las personas que han compartido conmigo buenos y malos momentos.

A mi asesora de tesis, por su apoyo y calidez para enseñar y llegar a la recta final.

Al jurado por revisar la tesis y aportar sus observaciones. Los profesores: Juana Lilia Valdez Delgado, Carola García Calderón, Nelson Notario Castro y Salvador García Romero.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
DE REGRESO EN EL TIEMPO.....	6
Cuando éramos los mejores.....	10
El prestigio de un pueblo.....	21
LOS NUEVOS TEMPLOS.....	29
Ordenes mendicantes.....	35
El nuevo templo en Culhuacan.....	39
El abandono, o el tiempo sigue su marcha.....	55
DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO.....	59
Los escenarios se repiten.....	67
Unidos avanzamos.....	73
Del pueblo a la ciudad.....	78
CONCLUSIONES.....	85
BIBLIOGRAFIA.....	88

INTRODUCCIÓN

Abordar el tema de un convento del S XVI, a través de un reportaje, se convierte en un interesante trabajo, por ser el género periodístico más completo. El reportaje tiene las herramientas necesarias para apoyar una investigación profunda, en él se pueden incluir entrevistas, anécdotas, retroceder en el tiempo, indagar y recrear lugares y hechos. Convertimos en procesadores de información mediante documentos históricos, archivos y testimonios, para dar al lector una interpretación seria del objeto de investigación.

El origen de la palabra Reportaje coincide en diferentes libros que manejan teóricamente este género:

“La palabra reportaje tiene su origen en la lengua francesa (reportage). Significa una compte rendu, información sobre un acontecimiento o viaje escrita por un periodista.” Sin embargo la definición de Martín Vivaldi, es más completa, en cuanto a su origen.

“Reportaje, voz francesa de origen inglés, y adaptada al español, proviene del verbo latino reportare, que significa traer o llevar una noticia, anunciar, referir; es decir informar al lector sobre algo que el reportero juzga digno de ser referido.”

En relación a la definición de la palabra reportaje existen diversos conceptos, de acuerdo a la experiencia profesional que el periodista realiza. Se distinguen por sus aportaciones en este género, periodistas como: Julio del Río, Neale Copple, John Hohenber, Fraser Bond, Fernando Benítez, Martín Vivaldi y Vicente Leñero entre otros., quines concuerdan en señalar que el reportaje es un trabajo que requiere una investigación profunda.

El tema que de manera particular me ocupa, coincide con la definición del escritor Fernando Benítez.

“El reportaje es el relato de un acontecimiento presente o pasado (que no necesariamente debe estar basado en situaciones presentes, sin que pueda hacerla retrospectiva), con un interés concreto, en general muy actual y vivo. El

acontecimiento que se relata debe ser real; fundamentado en hechos reales. No es como la novela donde la ficción opera a sus anchas. El reportaje debe ir al meollo del asunto; más que dar un tratamiento ligero, debe ahondar, investigar, para encontrar la verdad y darla a conocer.

Por lo tanto hay que informarse convenientemente, hacer hablar a los testigos, a la historia.”

Existen otras interpretaciones de este género, como lo menciona Carlos Marín en el Manual del Periodismo:

“El reportaje profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, sin distorsionar la información; ésta se presenta en forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del público”.

El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que, además de hechos, recoge la experiencia personal del autor.

El periodista Julio del Río Reynaga, en su libro Periodismo Interpretativo, recopila los diferentes tipos de interpretaciones de la palabra reportaje: demostrativo, descriptivo, narrativo, instructivo, de entretenimiento, glorificado, de observación, en tercera dimensión, profundo, de investigación, e interpretativo, cada uno de acuerdo al material que se va a trabajar, sin embargo me queda claro que no hay nada mejor, como la experiencia de los reporteros.

A varios años de haber cursado la carrera aún recuerdo algunos reportajes y características de reporteros que vivieron en carne propia los acontecimientos, que los llevaron a escribir una historia como Kapuscinski, corriendo riesgos en un país con enfrentamientos guerrilleros de trascendencia política; Truman Capote y su increíble historia de “A sangre fría “; o Vicente Leñero en México, describiendo a los abuelos asesinados por su nieto.

Lo que puedo inferir en cuanto al reportaje, es que debe realizarse mediante un proceso de investigación que dé cuenta de un hecho, suceso o tema en el cual el escritor o reportero, se preocupe de ir más allá de un simple informe, por lo cual requerirá de agudizar, todos sus sentidos para ser lo más claro y preciso sobre el tema al que hace referencia.

Trabajar en un inmueble del siglo XVI, motiva a realizar un proyecto que señale la importancia histórica que ha tenido durante más de 400 años. El edificio requiere un documento en el que se vierta de manera clara y sencilla, los acontecimientos que en él se han realizado a través del tiempo y su relación con la comunidad, además de considerarse parte del Patrimonio cultural.

La información obtenida a través de la investigación para realizar el reportaje, será material de divulgación necesaria en este monumento, por la constante solicitud de información histórica e iconográfica de algunos de sus visitantes y personas del pueblo de Culhuacan. Cabe mencionar que existen dos tesis de arqueología sobre este lugar y otros materiales que manejan un lenguaje técnico, así como un cuadernillo de arquitectura.

Por otra parte, es importante señalar que es precisamente con la construcción de estos edificios que inicia la imposición de una cultura totalmente diferente a la que en esos momentos prevalecía en México; ya no se trataba de enfrentarse mediante las armas para el sometimiento, sino con una nueva forma de manejar a los pueblos indígenas: La conquista espiritual a través de la religión manejada por los frailes y sus casas conventuales.

El convento de Culhuacan, se convirtió en un importante Seminario de Lenguas, donde se impartía latín, filosofía, pero más significativamente fue el conocimiento de lenguas indígenas, que permitió allanar el camino para una pronta evangelización. A cambio, estas casas conventuales se convirtieron en escuela de artes y oficios. Los indígenas aprendieron carpintería, herrería, fundiciones de campanas y tallado de esculturas de piedra.

La orden religiosa de los agustinos, a diferencia de las órdenes que los precedieron (Franciscanos y Dominicos) construyeron varios conventos en poco tiempo y de manera más suntuosa, razón por la cual fueron criticados, ya que a pesar de existir gran baja de la población indígena causada por epidemias, los edificios de la orden Agustina seguían en crecimiento.

En el caso de Culhuacan, no sólo el edificio fue importante, sino también la construcción del primer Molino de Papel en América, gestionado por los frailes, con la justificación de ser necesario el papel, que tardaba en llegar de Europa, para agilizar la evangelización. De este Molino sólo quedan algunos vestigios.

Actualmente el monasterio es un punto de referencia cultural para la comunidad, y una alternativa de centro cultural, en la delegación Iztapalapa. Por lo tanto debe difundirse mediante un documento que recopile la historia del lugar y su entorno social. Concluida la investigación será un material importante para la comunidad de Culhuacan, preocupada por el rescate de su historia y tradiciones.

Es así como la investigación la dividí en tres capítulos:

El primer capítulo refiere el rescate arqueológico en el antiguo embarcadero colonial y la importancia prehispánica del pueblo de Culhuacan, así como un breve panorama de las culturas mesoamericanas, resaltando las significativas aportaciones culturales en la pintura, escultura, arquitectura y ciencia principalmente. Las entrevistas con arqueólogos, que han vivido de cerca parte de las antiguas culturas por sus descubrimientos forman parte del capítulo.

Anécdotas interesantes a través de mitos y leyendas se conjugan en este apartado porque también forman parte de la reconstrucción en la historia de los asentamientos de Mesoamérica.

El segundo capítulo trata el tema de las construcciones coloniales conocidas como conventos que marcaron una transformación en el pensamiento indígena, así como la descripción de la arquitectura, pintura y distribución de los espacios; además de las actividades y funciones que en ellos se desarrolló, para llevar a cabo una pronta evangelización, El Convento de Culhuacan es el hilo conductor de este capítulo, así como datos que se encontraron en el proceso de la investigación, significativos para la comunidad del lugar y del inmueble. Las entrevistas de conocedores de la arquitectura e iconografía del siglo XVI vierten importantes datos sobre el tema y la orden Agustina.

La parte final, que comprende el tercer capítulo, retoma la historia de cómo se fueron conformando leyes para el resguardo y la conservación del Patrimonio Cultural, además de la constante disputa entre las instituciones gubernamentales, las privadas y la sociedad, por la herencia de los Bienes Nacionales. Bajo las diferencias de opiniones se mezclan las observaciones de investigadores en el tema y el uso que tienen en la actualidad.

Parte principal de este apartado, es la función que se ha desarrollado en el Convento de Culhuacan a partir de que abre sus puertas en 1984, como Centro Comunitario Culhuacan.

DE REGRESO EN EL TIEMPO

“Ese día que encontraron a la diosa de la fertilidad, a pesar de que no era época, la gente consiguió maíz rojo, azul, blanco y pinto. Amarraron las mazorcas de las hojitas y se colocaron alrededor. Se le pusieron veladoras y también incienso en un bracerito que salió de ahí mismo. La gente trajo semillas y todo aquello que da la tierra, todo lo que creemos que hacían antes”.

*Testimonio de Beatriz Cervantes Romero
Oriunda del pueblo de Culhuacan*

Cuando mencionamos la época prehispánica pareciera que se trata de una historia llena de leyendas y fantasías. Ese pasado glorioso sólo existe en la imaginación de todos aquellos orgullosos de tener una historia cultural de trascendencia. Los hallazgos arqueológicos realizados en México confirman la presencia de diferentes culturas. Éstas legaron conocimientos artísticos, científicos y de organización social y política.

El testimonio arriba señalado, corresponde a la actitud que la gente del pueblo de Culhuacan tomó al ser partícipe de un hallazgo arqueológico, al ver surgir de la tierra un monolito.

Realizar las excavaciones en el estanque colonial, del ex convento de Culhuacan, situado a las faldas del Cerro de la Estrella, tenía como objetivo general restaurar este lugar e integrarlo a un parque de carácter histórico. Diferentes instituciones como la Delegación Iztapalapa, la Lotería Nacional y vecinos de Culhuacan se unieron para llevar a cabo la realización de una obra de beneficio comunitario, de conservación ambiental, de recreación cultural y de protección de patrimonio cultural.

Desechos de trabajos arquitectónicos del ex convento, residuos de la construcción de talleres de reproducción del Instituto de Antropología, cercanos al estanque, así como escombros que pertenecían en su mayoría a fachadas de edificios coloniales del Centro Histórico mezcladas con toneladas de basura y tierra, formaron cerros de escombros cubiertos por hierba de hasta dos metros. De este cúmulo de cascajos surge del pasado, como testigo fehaciente del presente, una diosa: la diosa ***Chicomecóatl***.

Es importante señalar, que esta deidad femenina era muy venerada entre los pueblos agrícolas del Valle de México, está ligada a Tláloc y a la diosa Chalchihuitlicue, como parte del grupo de divinidades del agua, la agricultura y la fertilidad, según fuentes históricas referentes a las divinidades.

Fray Bernardino de Sahagún, franciscano español, autor de la Historia General de la Nueva España, hace la siguiente referencia.

“Su nombre en náhuatl, señala su correspondencia en el calendario ritual agrícola chicome – siete y coatl – serpiente Diosa de las mazorcas de maíz o de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe.”

Investigaciones realizadas por historiadores, señalan que en el mes huey-Tozoztli, cuando ya habían brotado las mazorcas de maíz en los plantíos, se celebraba la fiesta de Chicomecóatl que incluía ofrendas y sacrificios a Tláloc, principalmente en cerros y manantiales

Una mayor descripción de las celebraciones a los dioses, las menciona *Francisco Javier Clavijero en Historia Antigua de México*.

Las excavaciones en Culhuacan revelaron la existencia de dos templos manantiales, dedicados a ceremonias de culto y ofrenda a Tláloc y a las deidades del agua, la agricultura y la fertilidad.

El arqueólogo Juan Vanegas, en su tesis Arqueología “del Tanque de Culhuacan” menciona descubrimientos de importantes evidencias de la cultura prehispánica, halladas en la excavación del estanque: copas pulqueras, braceros, cajetes, molcajetes, jarras, urnas, un mascarón de Tláloc, sahumadores tipo cuchara con largos mangos en forma de serpiente.

En menor cantidad aparecen cuentas de jade, fragmentos de navajas prismáticas, trozos de obsidiana, figurillas de barro moldeadas, silbatos, flautas sencillas, cuentas de barro dibujado, orejeras de barro, vasijas policromas de tradiciones alfareras, correspondientes a las zonas mixteca, huasteca y chalca.

Todos estos elementos se asocian a ceremonias rituales dedicadas a Tláloc y deidades del agua, la fertilidad, la agricultura y los mantenimientos.

Es del conocimiento general, que en las culturas antiguas había innumerables dioses, inclusive de acuerdo a los trabajos realizados por *Francisco Javier Clavijero*, autor de la Historia Antigua de México, los pueblos de Mesoamérica describían la creación del mundo y el diluvio universal con interesantes anécdotas, una de ellas menciona el lugar de Culhuacan.

Indican que cuando se terminó el diluvio sólo se salvaron en una canoa una mujer de nombre Xochiquetzal y un hombre llamado Coxcox, los cuales se establecieron en un lugar llamado Culhuacan, ahí tuvieron varios hijos, todos nacieron mudos, hasta que un día una paloma desde un árbol les infundió varias lenguas, ninguno se entendía entre sí.

No es la idea hablar de la cosmovisión religiosa de la antigüedad sin embargo para este capítulo y para reforzar la importancia de la diosa Chicomecóatl, reconocida en varias partes del Valle de México, mencionamos otras deidades de su mismo género: Citlalicue, Metztli, diosa de la luna, Chalchihuitli, diosa del agua y compañera de Tláloc, Centeotl, diosa de la tierra y del maíz, Tzapotlatenan, diosa de la medicina, Coatlicue o Coatlantona, diosa de las flores, Tonantzin, nombre que significa nuestra madre, venerada en el mismo lugar que hoy tiene lugar el templo de la Madre de Dios, Teteoinan, madre de los dioses.

El hallazgo de la diosa Chicomecóatl y de las diferentes piezas mencionadas, en las excavaciones del estanque de Culhuacan en 1986, lleva de regreso en el tiempo para recordar un pasado glorioso, que emerge de la tierra como testimonio fiel de la historia de pueblos y culturas antiguas.



Diosa Chicomecóatl

Cuando éramos los mejores

Dar un breve panorama de las culturas prehispánicas, permitirá visualizar que a través del tiempo estas civilizaciones fueron dejando huella en cada paso que daban. El conocimiento del pasado da la oportunidad de explicar el presente. Su historia se teje entre mitos, fantasías y realidades con las cuales los arqueólogos, historiadores, antropólogos y todos aquellos preocupados por reconstruir la historia han hecho acopio para tener una mayor información de asentamientos que precedieron a la conquista de México Tenochtitlan.

Según los especialistas *Walter Kickenberg*, y *Eric Wolf*, entre otros estudiosos de los pueblos de Mesoamérica, la historia comienza por registrar el florecimiento de los Olmecas, ubicados en el estado de Veracruz y Tabasco, de los asentamientos conocidos en la actualidad, se destacan como cabeceras de importantes ciudades, San Lorenzo, Tres Zapotes y la Venta. En estos lugares desarrollaron el conocimiento de los números, la escritura y el calendario, su arte se caracteriza por la elaboración de grandes cabezas y pequeñas esculturas. Por otra parte se les reconoce como la civilización madre o formativa.

Otros pueblos como los Zapotecas se distinguen por la arquitectura de sus templos como Mitla y el uso de calendario. Los palacios de Mitla sobresalen por su decoración de grecas elaboradas con finos mosaicos de piedra. Sus vecinos los Mixtecos hicieron uso de jeroglíficos, trabajaron la orfebrería, el arte lapidario y la cerámica, a esta cultura, se atribuye el centro ceremonial de Monte Alban, donde se distingue el Templo de los Danzantes, llamado así porque las figuras talladas, son de cuerpo completo en posición de movimiento, como danzando o nadando, también forma parte de Monte Alban el edificio J, tiene varias cámaras interiores, que según algunos historiadores lo identifican como observatorio astronómico, así lo refiere *Joaquín García Barcena*, en Historia Gráfica de México.

Importante y trascendente hasta nuestros días es sin duda el templo del Tajín, construido por los Totonacas, establecidos en el centro y el norte de Veracruz, conocidos por los relatos de la Conquista como los primeros amigos y aliados de los españoles. La fabricación de hachas se caracterizaba por los rostros humanos en el mango de esta herramienta.

Al parecer los Tarascos, se destacaron por ser un lugar de enlace con los pueblos del Sur y los del Norte, se caracterizan por su arte plumario, la cerámica con figuras de perros y el uso del arco, flechas y macanas.

Frecuentemente es estudiado el desarrollo de la civilización Teotihuacana por los investigadores, ya que el florecimiento de esta gran ciudad es reconocida en el periodo de la cultura Clásica. Como muestra de su grandeza basta con observar, el templo de Quetzalcóatl, la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna.

El investigador *Walter Kickenberg*, en su obra Las Antiguas Culturas Mexicanas, menciona que arqueólogos como Manuel Gamio 1917-1922, al construir un túnel a través de la Pirámide del Sol, obtuvo elementos que han dado valiosa información de esta cultura. Por otra parte el arqueólogo mexicano Pedro Armillas, al descubrir tres edificios con pinturas murales que ofrecen impresionantes escenas del mundo de sus dioses, aportan significativos conocimientos religiosos de este pueblo.

Yucatán, Campeche, Tabasco, una parte de Chiapas, el territorio de Quintana Roo, así como el Peten en Guatemala, Belice, y parte de Honduras, fueron el escenario del florecimiento Maya caracterizado por el perfeccionamiento de la escultura, la pintura, y la cerámica. Las pinturas de Bonampak son muestra clara del arte Maya, además de la construcción de bellas ciudades como Chichén Itzá.

A los mayas, también se les atribuye el conocimiento de las condiciones meteorológicas y la astronomía. La construcción de sus templos como: el del Kulkulkán, el del Juego de Pelota, el Caracol, las Monjas, la Casa de las Tortugas, Palenque, Tikal y Copan; resultan impresionantes para los visitantes, tanto nacionales como extranjeros

Las culturas antiguas de México sufrieron una desorganización social al derrumbe de Teotihuacan. Nuevas tribus aparecen en la historia de los pueblos indígenas, entre ellas los Chichimecas y Toltecas; los primeros vistos como un pueblo bárbaro a diferencia de los Toltecas considerados como un pueblo civilizado.

A los Toltecas en su peregrinar, los acompaña un gran jefe llamado Mixcóatl, hombre de brillantes cualidades su nombre e influencia repercuten a través de todas las crónicas indígenas. Así lo menciona *Ignacio Bernal* en su libro Tenochtitlan en una Isla. Se hará referencia de dicho personaje en otro inciso, porque la historia de Mixcóatl y su pueblo es significativa para este trabajo de investigación, por ser Culhuacan donde se establece.

La descripción breve de los asentamientos, antes señalados corresponde a las culturas prehispánicas que precedieron a los Mexicas, pueblo que representa la última fase del esplendor de las culturas indígenas de México.

Cada una de las civilizaciones de Mesoamérica, después de su magnificencia, por el desarrollo que lograron en su organización social, política, científica y artística se derrumba, sin poder hasta hoy determinar la causa principal de la decadencia. Algunos investigadores creen que pudieron ser varias las circunstancias que contribuyeron a este declive.

Al respecto el *Arqueólogo Raúl Arana*, actual investigador de tiempo completo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, miembro del Colegio de Arqueología y miembro fundador de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas comenta:

No existe una causa principal, que determine la caída de una civilización o asentamiento, es un conjunto de acciones: la alteración de la naturaleza, la erosión del suelo, la sobrepoblación; en el caso de los Olmecas poco sabemos de cómo fue decayendo, lo que si es claro que esta emigración de los pobladores a otros lugares, se da paulatinamente.

El hombre desde la antigüedad ha sido inteligente, buscaba lugares adecuados para vivir, lugares con manantiales, donde poder sembrar, cultivar, vegetación, animales, cuando esto por alguna razón se termina o cambia, van en busca de otros lugares. Las mismas enfermedades pueden ser otra causa, el hombre prehispánico no vivía mas de cuarenta y cinco años, a los cuarenta ya era un anciano.

En el caso de Teotihuacan el incendio no es el efecto que causó la desintegración de su pueblo, fue la causa, su asentamiento estaba ubicado en un lugar lleno de manantiales, de bosques, ricos recursos para lograr una importante civilización. Lo que afectó a Teotihuacan fueron reacciones internas, primero porque hay una sobrepoblación, Teotihuacan duró casi novecientos años. La gran construcción de templos y casa habitación, provoca una importante tala de árboles para sacar cal y construir estucos, pisos para las construcciones. Cuando ya no hay árboles, no hay plantas en suelo, empiezan a desaparecer los animales, los mantos de agua se terminan. Los hombres se cansan de trabajar. Los gobernantes pierden el control.

Los cambios sociales son los que provocan la caída de una civilización, los intereses políticos y religiosos, recordemos la caída del imperio Romano y otros imperios, la destrucción o declive se dan en todas las civilizaciones. Los conflictos sociales se dan con las guerras, alzamientos, revoluciones, es lo que llamamos disolución social.

Los factores que contribuyen a la caída de un imperio, como ya lo mencionó el Arqueólogo Raúl Arana, pueden ser varias. Sin embargo la destrucción agresiva como la que recibió Teotihuacan con un incendio y las ruinas que provocaron los españoles en Tenochtitlan son particulares. Al respecto en el caso de Teotihuacan el Arqueólogo e historiador *Ignacio Bernal* hace la siguiente descripción:

“Entre 650 y 700, Teotihuacan es invadida, incendiada y saqueada y en parte destruida de propósito. Las huellas del incendio final son claras en muchos de los templos a lo largo de la Calle de los Muertos y particularmente en el Quetzalpapalotl, ese espléndido palacio sacerdotal. Allí el invasor no se conformó con quemar los techos, sino que las maravillosas columnas esculpidas con la efigie del dios fueron desmanteladas y sus piedras enterradas en un socavón abierto en el patio. Igualmente la escalera monumental de la pirámide de la Luna fue destruida adrede y las grandes piedras de los escalones –hoy repuestas en su sitio original- fueron arrancadas y esparcidas por la plaza .muchas de las ofrendas valiosas que acostumbraba colocar frente a los templos al hacer su construcción fueron saqueadas de tal manera que ahora sólo quedan las cajas vacías”.

Lamentables son las pérdidas de conocimientos que se dan con el deterioro o destrucción de las diversas culturas, sin embargo el esplendor de las civilizaciones que conformaron el pasado histórico de México, trascendió en el tiempo y a otros lugares del territorio nacional para dejar huella de su existencia.

Preguntamos ¿qué pasó con todos esos sabios sacerdotes, creativos artistas, grandes artesanos, y valientes guerreros? formadores de los pueblos mesoamericanos, probablemente nos llevaría a caminos interesantes en la historia de México, ya que de acuerdo con los investigadores en el tema, mencionan que el declive de los pueblos, provocó la emigración en busca de nuevas tierras, llevando con ellos el conocimiento adquirido.

En el libro: Las Antiguas Culturas Mexicanas, *Walter Krickeberg*, menciona que los aztecas representan la última civilización antigua de la cultura mexicana, apreciación que también se describe en Historia General de México en la *página 150*, como la síntesis de las culturas de Mesoamérica.

Las comunidades establecidas en el Valle de México, fueron el resultado de la emigración, que se dio con la decadencia de las grandes civilizaciones. Este valle es descrito también como una cuenca, sin salida natural, rodeado por altas montañas arboladas y zonas agrícolas fértiles, la parte central e inferior de la cuenca contaba con extensos lagos de poca profundidad.

Los aztecas fueron los últimos emigrantes que llegaron al valle de México. Los pueblos establecidos como Xochimilco, Texcoco, Azcapotzalco, y Culhuacan, los veían como una tribu salvaje. Al buscar un lugar en Culhuacan los enviaron a Atizapan con la esperanza de que fueran presa de las víboras que en ese lugar se encontraban, sin embargo ocurrió todo lo contrario, los aztecas se comieron a las víboras, según relata *Ignacio Bernal en su libro Tenochtitlan en una Isla*.

El único lugar para establecerse fue una pequeña isla, que según la leyenda era la tierra prometida por Quetzalcóatl, para desarrollar un imperio. Este lugar con el tiempo sería la ciudad de Tenochtitlan. Posteriormente logran tener un monarca con descendencia tolteca a través de Culhuacan, con lo cual adquieren prestigio y se unen con otros pueblos para derrocar a los tepanecas de Azcapotzalco, que los tenían sometidos.

Las guerras ganadas poco a poco van formándolo como un importante reino, las comunidades de Xaltocan, Culhuacan y Azcapotzalco ascendieron y cayeron como centros de autoridad. Tenochtitlan surgió en el siglo XVI como la capital de una región recién conquistada que se extendía hasta la frontera de Guatemala, este periodo fue de gran urbanismo, comercio y actividad militar, así lo señala *Charles Gigson, en su libro Los aztecas bajo el dominio español*.

Quizá el imperio de esta última civilización antigua de México, fue corto en comparación con las civilizaciones que la antecedieron, pero durante su reinado concentraron la herencia de sus antecesores. En la construcción, Fray Bernardino de Sahagún en sus memorias menciona que había 78 edificios, los principales eran el de Tlatelolco y Templo Mayor en el centro de la ciudad, poseían importantes conocimientos de medicina, historia, literatura y filosofía,

Pocas son las personas del siglo XXI, que pueden hablar del México Tenochtitlan con la fortuna de unir el presente y el pasado, es el caso del arqueólogo Raúl Arana, al haber contribuido al nacimiento de la diosa Coyolxahulqui en pleno centro de la ciudad de México. Al respecto él comenta:

La magia de la arqueología y de los descubrimientos es interesante y muy importante, porque creo que depende de la sensibilidad de cada una de las personas de la forma en que uno quiere a su trabajo, la arqueología es una forma de vivir el pasado haciendo una labor que nos sirve para reconstruir la historia. La magia del pasado llega hasta nosotros en el presente.

¿Qué significa para el arqueólogo, un hallazgo como el de la Coyolxahulqui?

En mi caso no sólo la Coyolxahulqui, mucho otros descubrimientos me han marcado para siempre en mi vida y he agradecido al pasado que me quiera y que yo lo quiera también, porque he sido bien retribuido, con experiencias, con emociones, con descubrimientos. El evento de la diosa con el tiempo lo he ido valorando. Creo que este descubrimiento me tocaba, fui elegido para ser portador de todo lo que representa el personaje.

¿Cuál fue la importancia del hallazgo para el país en esos momentos?

La importancia del descubrimiento a partir de esa noche en que los trabajadores de la Compañía de Luz, me mostraron la piedra, cambio totalmente la cara de la ciudad de México, en todos los sentidos, cambió la dinámica, se crearon otros tipos de conciencia en función de la historia, de la modernidad, cambió tanto el centro de la ciudad que se convirtió realmente en el Centro Histórico, se pudieron cerrar vialidades y calles, y abrir el Templo Mayor, que no se podía haber hecho de no haber aparecido esta deidad.

¿Cómo interpreta este hallazgo?

Siempre lo he interpretado como un nacimiento, como un volver a nacer de una diosa, o de un personaje o de una energía que quiso volver a la luz, que quiso ser conocida por todos nosotros en la actualidad, en el nuevo México y perpetuar para siempre como lo es todas las ruinas y monumentos arqueológicos que forman parte de nuestra historia.

La diosa no es mas que la representación de una energía de personas del pasado, de nuestros ancestros los mexicanos, que creían como nosotros en la vida en la tierra, en el fuego, en el sol, en los astros y que todos somos energía, que todos como seres humanos nuestra mente está dispuesta a aceptar lo bueno.

¿Cuál es entonces la sensación del encuentro con el pasado para usted?

Cuando me enseñan los trabajos de la Compañía de Luz, lo que habían descubierto, para mi fue impresionante, era una noche, hermosa muy limpia, la sensación mía fue de arrobamiento, de irme, de transportarme. Yo sentí de verdad que estaba viviendo no el descubrimiento de una piedra nueva, sino yo veía el depósito de cuando los mexicas habían hecho el entierro

Para esto no sabíamos si la pieza estaba completa si estaba en su lugar y de qué se trataba, porque lo único que se veía era la parte posterior del personaje y de un personaje que nunca había sido pintado en los códices ni en los documentos, ni en otras piedras, totalmente completo, solamente se conocía su cara como escultura, conocíamos el mito, la historia de porque Coyolxahulqui, lo que significaba y su descubrimiento.

Se alcanzaba a ver un penacho, se veían las plumas, se veía la calavera que trae atrás en el cinturón, una pierna y un pie, es lo único que aparecía del personaje. No sabíamos de que se trataba pero inmediatamente plumas, todo mundo lo relacionó con Quetzalcóatl, la serpiente emplumada.

¿Después de que usted vio la piedra, a quién más se le dio aviso?

Se informó a mi jefe inmediato, él a nuestro director del Instituto de Antropología, el profesor Gastón García Cantú, él al presidente Lic. López Portillo, y esa noche inició una revolución, se dio la orden de la presidencia de que teníamos todo el apoyo y libertad para trabajar y lo que necesitáramos.

Todo mundo se volcó, la televisión, el radio, la prensa, porque era un hallazgo sensacional, del siglo, la diosa aparece 200 años después de dos importantes descubrimientos, el del Calendario Azteca y la Cuatlicue, que son los monumentos más impactantes e importantes de la cultura mexicana.

¿Usted y su equipo empezaron a trabajar inmediatamente en la piedra?

No, se despejó el área de trabajo, por parte del servicio de Obras Públicas, para ir limpiando el área. La tierra que se fue quitando para ser la exploración, era toda la historia de la Ciudad de México, desde la conquista, hasta la actualidad. Fueron quitando pavimento distinto, las vías del tranvía las piedras de la Colonia, todo, todo, todo...Una historia bellísima.

La parte arqueológica, la empezamos a trabajar ya sobre la piedra en la tarde del 27 de junio con un grupo de compañeros, amigos, alumnos, que sabían, que esa noche yo iba a trabajar, y que se presentaron como mano de obra para la emoción del descubrimiento. Como a las cuatro y media de la mañana la teníamos totalmente liberada, fue cuando hicimos la identificación de la pieza.

El arqueólogo Felipe Solís y Gerardo Cepeda, hicieron ya la identificación del personaje en función ya de los cascabeles en la cara, el descuartizamiento y todos los elementos que señala el mito.

¿Qué sensación general causó en el grupo que limpió este personaje?

Cuando terminamos de limpiarla, hubo un momento en que todos nos paramos alrededor de ella, viéndola y un silencio de emoción contemplándola, completita, preciosa, intacta. Y luego de repente un compañero le empezó a cantar las mañanitas, a todos se nos enchinó la piel, hubo lagrimas. Fue el nacimiento de la diosa.

La descripción de un hallazgo que representa la culminación y destrucción de una cultura como la mexicana, resulta un testimonio de hechos que siempre unen el presente con el pasado para identificarnos como los herederos de una historia de significativa trascendencia.

¿Cuál sería la belleza de esta gran ciudad de Tenochtitlan, que los mismos soldados de Hernán Cortés se impresionaron al verla?. *Así lo describe Bernal Díaz del Castillo.*

“Y desde que vimos tantas ciudades y valles poblados en el agua y en la tierra firme y otras grandes poblaciones y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro Amadís, por las grandes torres y edificios que tenían dentro del agua y todos de cal y canto y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello. No sé cómo lo cuento, ver cosas nunca oídas, ni aún soñadas como veíamos”

En la actualidad, esta descripción resulta una quimera, de aquellos lagos, descritos por Bernal Díaz del Castillo, sólo quedan algunos vestigios, el tiempo con ayuda del hombre los ha secado, sobre las islas y las riberas, donde los templos y casas bien trazadas ofrecían al espectador una visión de encantamiento. Hoy solo vemos calzadas de concreto, llenas de numerosos automóviles, las canoas que transitaban por los lagos llenas de frutas y verduras para realizar el comercio, han sido sustituidas por el transporte urbano.

Un gran contraste se ve en la antigua ciudad de Tenochtitlan, ahí donde hubo orden y esplendor, hoy prevalece durante el día el bullicio del comercio, conciertos masivos, plantones y viejas vecindades. Por la noche el silencio aparece, los principales edificios se iluminan y los antros abren sus puertas, para esperar a sus parroquianos.

Es en este lugar que termina la cultura azteca que como lo menciona Ignacio Bernal, y otros autores, sólo representa la fachada de la historia antigua de México. Sus templos, fueron derrumbados, su organización social y política por los conquistadores españoles, para dar inicio a un nuevo capítulo: el de un pueblo sometido físicamente, pero no de manera espiritual.

El prestigio de un pueblo

Con el declive de la cultura Teotihuacana, algunos autores como *Eric Wolf*, en su libro Pueblos y Culturas de Mesoamérica, menciona que surge un resquebrajamiento en el antiguo orden del mundo. Nuevas poblaciones aparecen en escena, trayendo consigo formas diferentes de orden social y una nueva visión de su lugar en el universo.

La historia rescata datos sobre una horda semibárbara procedente de la región de Jalisco o del sur de Zacatecas conocidos como los Toltecas. El arqueólogo Ignacio Bernal, coincide con Eric Wolf, en que existió una época de desorganización. Los Toltecas serían los encargados de combinar la herencia cultural del mundo Clásico con las aportaciones de los nuevos pueblos venidos de fuera.

¿Pero porqué detenerse con la historia de los Toltecas? la explicación es simple. La tribu trae un dirigente conocido como Mixcóatl, hombre de grandes cualidades, casi míticas, que va a establecer su capital en Culhuacan, lugar que para este reportaje es muy importante, ya que es donde se establecen los agustinos y construyen su convento.

Se sabe que Mixcóatl conquista el valle México, se establece en Culhuacan, al pie del Cerro de la Estrella, lugar lleno de cuevas, las cuales le sirven para desarrollar estrategias de defensa. Amplía sus conquistas hacia Morelos, Toluca y Teotlalpan. La parte mítica de este personaje la describe el *arqueólogo Ignacio Bernal*, en el libro Tenochtitlan en una Isla, que a continuación resumo:

Durante una de sus campañas por Morelos, conoce a Chimalman, de la que se enamora. Pocos meses después estando encinta Chimalman, Mixcóatl es asesinado por uno de sus capitanes que usurpa el trono de Culhuacan, este hecho obliga a la viuda a refugiarse con sus padres. Al nacer su hijo, ella muere. El niño se llamó Ce Acatl Topiltzen, quien después se hará llamar Quetzalcóatl. (Serpiente emplumada).

El niño es educado por sus abuelos en Tepoztlan, aquí se adoraba al dios Quetzalcóatl, por sus cualidades y el prestigio de su nacimiento, se convierte en el sumo sacerdote del dios Quetzalcóatl y toma su nombre de acuerdo con la costumbre indígena.

Interesante resulta, que al ser ya un joven, es llamado por las autoridades de Culhuacan a ocupar el trono de su padre. Antes de regresar a su pueblo de origen, busca los restos de Mixcóatl, para enterrarlos en el Cerro de La Estrella. Encima construye un templo y eleva a su padre a la categoría de dios.

Los arqueólogos, que en los últimos dos años han trabajado en el Cerro de la Estrella, en los alrededores de lo que fue el Templo del Fuego Nuevo, así como en la restauración de este recinto ceremonial, mencionan, que no han tenido la fortuna de hallar la tumba de Mixcóatl. Por lo menos en las partes excavadas del lugar. En entrevista la profesora investigadora Susana Gurrola, señala que este mito de Mixcóatl, aparece en las fuentes del siglo XVI en la obra Tolteca Chichimeca, de autor anónimo.

La profesora menciona que el Cerro de la Estrella o Huchitecatl como era conocido en la época prehispánica, tiene características muy particulares que lo hacen el lugar ideal para el desarrollo del mito, lleno de energía que prácticamente se traduce en hechos inexplicables, como el de la siguiente anécdota, relatada por la *arqueóloga* y profesora Susana Gurrola.

En el Cerro la gente continúa celebrando sus ceremonias, aludiendo que éste es el lugar de sus abuelos. En una ocasión una persona nos pidió permiso para hacer una ofrenda a sus ancestros, los que estábamos ahí, sabemos que debemos respetar las creencias y tradiciones, le autorizamos el permiso. El día que llegó a realizarlo, se presentó vestido de negro según él, como Tezcatlipoca, llevaba un caracol, un incienso, una especie de corteza que depositó en un pozo que habíamos abierto.

Con su caracol tocó a los cuatro rumbos, dijo palabras en nahuatl, e invocó a los dioses. Fue muy curioso porque cuando empezó su ceremonia, empezaron a volar muchas mariposas, y estábamos en época de secas. Las mariposas empezaron a revolotear encima de él, a la hora en que él estaba tocando su caracol. Y precisamente del lado poniente se empezó a ver que venía un viento fuerte con lluvia y vino rapidísimo y llegó exactamente a donde estaba él haciendo su ceremonia, luego comenzó una ligera lluvia. El señor comentó que fue porque había invocado a los cuatro elementos, el fuego que había prendido, el viento, el agua y la tierra.

Posiblemente coincidencia, pero se dio la unión de los elementos invocados por esta persona. Había sol, se nubló, llovió y curiosamente cuando terminó la ceremonia, todo volvió a la normalidad. El sol salió nuevamente, como si nada hubiera pasado.

Nosotros siempre fuimos muy respetuosos de sus tradiciones y no intervenimos para cambiar sus costumbres. Las personas de la mexicanidad cuidan este lugar que ellos llaman de sus ancestros.

Además de anécdotas relevantes como la descrita por la profesora Susana Gurrola, es substancial señalar la participación que los arqueólogos, antropólogos, historiadores y biólogos están realizando en el proyecto del Cerro de la Estrella, ya que de éste se desprenden interesantes datos, que aportan nueva información para la historia antigua de Mesoamérica. Entre los hallazgos más relevantes aparecen los petrograbados. Al respecto el profesor investigador Víctor M. Arribalzagá, da una explicación.

¿Qué son los petrograbados?

Un petrograbado es una manifestación del hombre, puede tener diferentes símbolos, es una manifestación de su pensamiento, una idea que surge en su mente y la coloca. Muchas veces es reflejo de las vivencias que tiene en ese momento. Si el hombre observa el agua, observa ciertas ondulaciones, entonces tiende hacer ese tipo de grabados. Puedes encontrar varios picos levantados que parecen dientes, y se está refiriendo a una montaña, es entonces una abstracción del pensamiento, son cargas de la visión que tiene el hombre de su entorno.

Esto le da pauta para registrar un evento, cualquiera que sucedió en ese punto o también sirve como marcador de espacio, de identidad, una representación de alguna deidad. Son señalamientos principalmente.

Las rocas grabadas que se hallaron ¿a qué periodo corresponden o qué información se ha podido rescatar para un mayor conocimiento de la cultura antigua de México?.

Aún no se ha hecho análisis de interpretación, pero yo tengo algunos avances. -Esto es una primicia- la zona del museo del templo del Fuego Nuevo, en el Cerro de la Estrella, donde están los petrograbados al centro, frente a una cueva es un espacio ritual, y ese espacio está adecuado en forma circular, en la parte central donde está un aplanamiento rocoso, se aprovechó y se arregló el espacio y levantaron rocas de ahí mismo, se hicieron grabados, con símbolos que están registrados en Teotihuacan, son unas cenefas de olas, luego se ve una línea horizontal y lo que podría parecer un edificio con un friso, de uno de sus extremos sale una serpiente.

Ahí mismo en una roca hay un tallado mas burdo, es un rostro semicircular con unos ojos redondos y con una boca rectangular y a su extremo tiene una escalerita con rallas incisas muy delgadas. La otra cara de la roca tiene un tallado de Tláloc

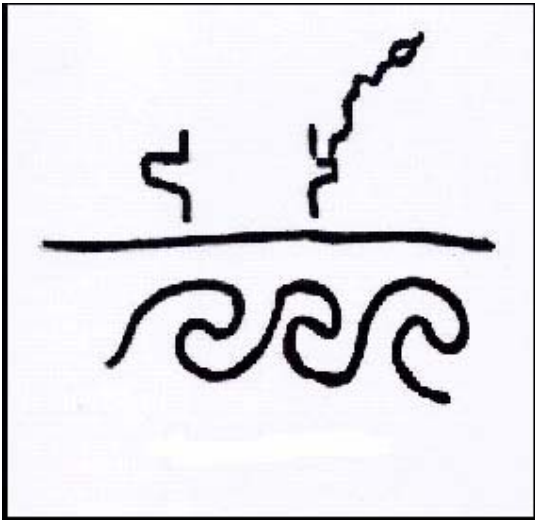
Al mencionar diferentes técnicas de trabajo ¿a qué se refiere?

Que se identifican tres temporalidades, aunque no puedo hablar de fechamientos, pero con las imágenes podemos hablar de Clásico, Posclásico y quizá un Preclásico. Al sur del cerro hay unas piedras grabadas con escritura, identificadas como mixtecas, tiene numerales, una barra atada, esto es clásico de los mixtecos.

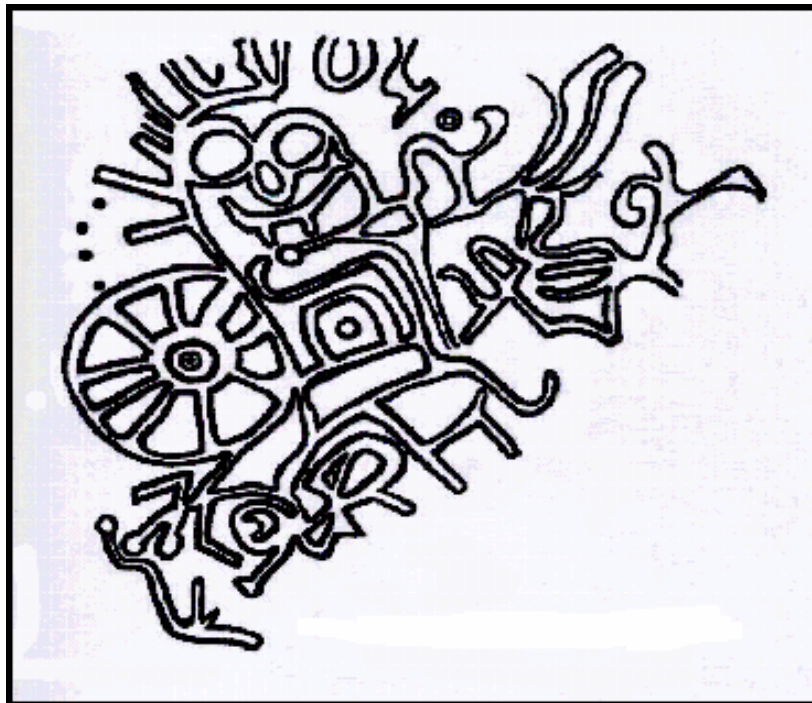
¿Qué puedes determinar con este hallazgo y la importancia del Cerro de la Estrella?

Que la ubicación del cerro permitió la ocupación de diferentes asentamientos, siempre fue revitalizado, las tribus iban a parar ahí, por ser un lugar, que al subir controlas todos los puntos del Valle de México, el medio lacustre que prevalecía y su vegetación influían para recibir a diferentes tribus.

De hecho en estas ultimas excavaciones se encontraron evidencias de cuatro templos, recordemos que a las faldas de este lugar tuvo el pueblo de Culhuacan importante prestigio político social y militar.



Petrograbados del Cerro de la Estrella 2003.



Petrograbado del Cerro de la Estrella 2003.

En el apartado “Un pueblo con prestigio” se menciona la relevancia del Cerro de la Estrella y la comunidad de Culhuacan, porque es precisamente en este lugar que se construye un edificio con diferentes creencias y dioses. Los habitantes o nuevos sacerdotes aportaron para el futuro interesantes datos de visitantes, que esta construcción recibió a partir de su fundación.

Respecto a Quetzalcóatl, no se sabe por qué decide instalarse en Tula, ahí construye una grandiosa ciudad, importando artistas y artesanos de varios lugares, para dar forma al esplendor de la cultura Tolteca. Imponer su religión teocrática provocó descontento en varias tribus que formaban parte de su reino, ya que éstas adoraban a Tezcatlipoca.

Sus enemigos logran tenderle una trampa, induciéndolo con engaños para tomar un brebaje conocido como pulque. La embriaguez y posteriormente la solicitud de una mujer para dormir, lo desprestigia a tal grado, que tiene que salir de Tula. Recorre parte de los valles centrales, hasta llegar a Yucatán. Antes de partir, promete regresar por el Este para recuperar su trono.

Con esta leyenda, de tradición oral entre los pueblos que formaron la cultura tolteca, se desprende que Moctezuma II piense que es Cortés el Quetzalcóatl, que regresa a reclamar su trono.



Culhuacan Prehispánico.

LOS NUEVOS TEMPLOS

Resulta inverosímil visualizar una península dividida por dos lagos, el de Texcoco y el de Xochimilco, abundante vegetación, un cielo transparente y de fondo los impresionantes volcanes del Popocatepetl y el Ixtlaxihuatl, lugar conocido como Culhuacan.

Para llegar a este sitio, ya no es necesario usar la canoa y pasar por chinampas, basta con ubicar que pertenece a la delegación Iztapalapa, y tomar la ruta que corresponda, ya sea por la calzada Ermita, la avenida Tláhuac, o Taxqueña. El lugar ahora carece de vegetación, cielo transparente, o agua cristalina. Sin embargo en la calle de Morelos, sobre la avenida Tláhuac y a una cuadra de Taxqueña, se encuentra una suntuosa construcción de piedra de recinto, conocido como: *Ex convento de Culhuacan*

Varias son los lugares de México, que impresionan por sus obras coloniales: Los conventos en Querétaro, Oaxaca, Puebla, Chiapas, Tlaxcala, Cuernavaca entre otros estados. Llamam la atención por la majestuosidad de su arquitectura, retablos, ornamentos o pinturas. Sin embargo alejado del centro de la ciudad, la construcción de un convento agustino en la periferia, permitió que el edificio tuviera diversas funciones a través del tiempo. En la actualidad este monasterio es considerado el edificio colonial más importante de la Delegación Iztapalapa.

Después del triunfo militar por parte de los españoles, la parte religiosa era el paso obligado a seguir para realizar la conquista espiritual, con la finalidad de convertir a los indígenas a la fe católica, se inicia el derrumbe de templos y dioses, para crear sobre sus ruinas los desconocidos recintos. Estas construcciones marcaron un nuevo orden social y político para dar inicio a otra época histórica en nuestro país, conocida como la etapa Colonial o Virreinal.

Actualmente el Ex convento de Culhuacan, es un hermoso edificio, que invita a recorrer sus pasillos, caminar por sus jardines, admirar su pinturas, y contemplar su arquitectura, pero también convoca a reflexionar sobre su historia y preguntarse, ¿Quién lo construyó? ¿Qué actividades se desarrollaron ahí? ¿Cuáles fueron sus personajes? ¿Cómo se involucraron con los indígenas? ¿Qué sucedió con esta construcción al ser abandonada?. Así que iniciemos por regresar al siglo XVI, en la Nueva España, con las suntuosas edificaciones religiosas: Los Conventos.

El convento, como lo refiere el arquitecto *Carlos Flores Marini*, en su artículo “La Arquitectura de los Conventos en el Siglo XVI”, *representa la solución a las condiciones especiales, que impone la evangelización; su planteamiento es el resultado de los antecedentes indígenas recopilados por los españoles para integrarlos en su programa de aculturación.*

Con un desarrollo arquitectónico anárquico durante los primeros años, pronto tienen un programa definido que se aplica indistintamente a las construcciones conventuales de las tres órdenes religiosas que llegan a México, en el siglo XVI.

Si bien como lo menciona el arquitecto *Carlos Flores Marini*, los conventos se construyen de acuerdo con un programa, que se adapte a las condiciones del lugar y del pensamiento indígena, también es necesario señalar que la edificación de los nuevos templos en la Colonia, están formados por los mismos elementos: atrio, cruz central, capillas posas, capilla abierta, iglesia, convento y huerta. Para comprobar, la afirmación de la distribución de estos espacios es recomendable hacer un recorrido por la ciudad de México, o en las principales ciudades del país, para visitar algunos conventos.

Francisco de la Masa coincide, con las observaciones de *Marini*, y *Carlos Chanfón Olmos* en que la planeación de un convento novohispano es diferente a los europeos, la capilla abierta, capillas posas son creaciones que surgen con la evangelización e inclusive el atrio en proporción nada tiene que ver con el europeo.

De manera general, cuando escuchamos la palabra atrio, sabemos que se refiere a un espacio abierto, enfrente del templo. El uso de este lugar en México fue sustituir al

patio pagano, los frailes se dieron cuenta de que encerrar a los indígenas en los templos sería un error, ya que los ritos prehispánicos eran practicados en lugares abiertos. Así, que se dan a la tarea de construir capillas abiertas. Ejemplos de estas capillas las encontramos en el convento de Acolman, en la basílica de Cuilapan, y la mezquita de Cholula, entre otros recintos, así lo señala Francisco de la Masa en su artículo *“Panorama del arte colonial de México”, del estudio Cuarenta Siglos de plástica Mexicana, Arte Colonial.*

Las capillas posas, también mencionadas como procesionales, fueron creadas con la misma finalidad de familiarizar al indígena con las nuevas prácticas religiosas, en espacios abiertos que se construían en las esquinas de los atrios. La iglesia fue otro elemento fundamental en el conjunto conventual, ubicada al lado del monasterio, y orientada al poniente.

Para un conocedor de antiguas construcciones, es fácil manejar los espacios que agrupan dichos monumentos, sin embargo para un curioso visitante a estos lugares le interesara saber que un Convento consta de dos pisos, planta baja, conocida también como claustro bajo, donde predominaron los siguientes espacios.

Sala de Profundís (lugar dedicado a la meditación, cantos y oración), refectorio (lugar designado para comer) sacristía, antesacristía. En la planta alta o claustro alto se localizan las celdas o dormitorios para los frailes, la celda prioral, que corresponde a la autoridad máxima del lugar, la biblioteca y en algunos casos la letrina. De acuerdo a los investigadores, algunos elementos de los conventos varían, como el anterefectorio y la antesacristía. También contaban con bellas huertas, y grandes jardines, en algunos casos.

La importancia de construir estos edificios para la evangelización se vio reforzada con la pintura y la escultura, los espacios estaban destinados a mantener la atención del indígena en la nueva religión. En las iglesias se pintaban pasajes de la Biblia. Los patios y los corredores, se llenaron de imágenes de Cristo, la Virgen, mártires y

santos de la orden religiosa que pertenecía el lugar, Las celdas bibliotecas tampoco escaparon a la pintura de la Nueva España.

Los frescos de los conventos son en su mayoría en blanco y negro, también hay en color, o algunos murales en blanco y otros con color. Es el caso del Convento de Culhuacan.

En cuanto a la escultura, trabajada en madera y piedra, la podemos observar en retablos y las bellas cruces de los atrios. Tanto la pintura como la escultura, representan un nuevo estilo artístico, la combinación de elementos indígenas y europeos dieron como resultado impresionantes obras de arte en la etapa virreinal.

Resulta evidente, que la construcción de los monasterios, su extraordinaria arquitectura, la escultura y la pintura son el resultado de los trabajos realizados por las tres órdenes religiosas que llegaron durante la colonia y la indiscutible mano de obra del indígena, que supo plasmar en cada uno de los trabajos su propia interpretación de arte.

Para reforzar la información de los conventos del siglo XVI, el Doctor Jorge Alberto Manríquez, historiador de arte, e investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas en entrevista, realizada por el Programa de Televisión Educativa: “Nuestros Historiadores, en la serie Los Conventos del siglo XVI, 1997”, hace la siguiente referencia:

Los conventos del siglo XVI, en México fueron una empresa constructiva formidable, más de 250, formidable porque se hicieron en periodo de tiempo relativamente corto, formidable porque son estructuras peculiares únicas, que tienen antecedentes europeos y también antecedentes prehispánicos, tienen una estructura propia diferente al momento y a función para la que fueron creadas. Son creadas después de la conquista, la gran función fue ser el punto de evangelización, de aculturación,

de entrecruce de la cultura venida del otro lado del mar, la europea, que desde entonces nos constituye en buena parte también y de las culturas que estaban aquí, todo es la zona de encuentro más clara y más evidente. Es ese complejo que llamamos convento del siglo XVI.

Este complejo tiene su propia estructura, normalmente tiene una iglesia de grandes dimensiones, puede ser de una nave o de tres naves, techada de madera, junto a la iglesia esta el convento con las habitaciones de los frailes.

Frente a la iglesia hay un inmenso espacio que llamamos atrio en el siglo XVI, que después se le llamó el cementerio, porque también ahí se enterraba la gente, o atrio más comúnmente. Ese espacio es de gran importancia porque es donde se realiza las actividades por la comunidad del pueblo indio. Es ahí donde se enseña la doctrina, otros grados más altos, se enseña a leer, el español, latín. Hay también otros actos religiosos, se hacen procesiones en cuatro capillas posas que se encuentran en los ángulos de ese atrio y también se abre la capilla abierta, que es una creación típica de la arquitectura del siglo.

Hay otra parte importante que es la portería, es la zona donde se relaciona el mundo de la comunidad con el mundo del convento, tiene en el centro la cruz atrial que a veces puede ser tan monumental, como la de Cuatlitlán, porque es un punto central en este espacio comunitario.

El convento además adornado por otros elementos escultóricos en las portadas, escultóricos en las capillas y por la pintura. Pocas veces puede verse en el mundo una gran cantidad de pintura sobre los muros, pintura básicamente al fresco, como en los conventos mexicanos del siglo XVI, de tal modo que los conventos del siglo XVI, son toda esta riqueza, en tanto que nos trasladan al mundo de la evangelización, al mundo del encuentro de las culturas, al momento de la estabilización de la República de Indios, como se llamó en ese momento, pero también son muy ricos por que contienen objetos artísticos.

La descripción del Doctor Alberto Manríquez es una interpretación de lo que fue y significó, la construcción de estas casas evangelizadoras, que se adaptaron y construyeron de acuerdo a las necesidades de la aculturación inminente de la época y que en la actualidad, refieren el tiempo y el espacio del inicio de un capítulo diferente en la historia de México, raíz de la conquista de un país llegado del otro lado del mar.

Ordenes mendicantes

Conocer la situación de los indígenas a partir de la consumación de la conquista, permite visualizar un ambiente de reajuste social, del cual difícilmente se puede deducir quién apoyó a los indígenas de forma desinteresada, ya que por un lado estaban los colonizadores con la visión de explotación exhaustiva de la población por intereses económicos y .por otra parte, los religiosos y la explotación espiritual para un mejor sometimiento y además la incursión de la mano de obra de los naturales para la construcción y el mantenimiento de los conventos e iglesias.

Lo anterior es un tema interesante, como interesante resultó el papel que jugaron los religiosos durante la Colonia.

La solicitud de Hernán Cortes al Rey de España para enviar frailes que convirtieran a los indígenas a la fe cristiana pronto se vio atendida, ya que en 1524 llegan los primeros doce franciscanos, dos años más tarde los dominicos y para 1533 los agustinos. Rápidamente los franciscanos se extendieron. La figura más interesante de la misión Agustina en México es Fray Alonso de la Vera Cruz. Los agustinos hacían hincapié en la alta capacidad moral de los indios y admitía para estos la comunión y la extremaunción. Sacramento que los franciscanos negaron en ocasiones a los naturales.

De acuerdo a la descripción de *George Kubler* en su libro Arquitectura Mexicana del Siglo XVI, las tres órdenes que llegaron a América trajeron con ellos las últimas reformas eclesiásticas, que se habían manifestado en Europa a finales del siglo XV, es decir traían las más novedosas ideas sociales y religiosas de España.

La situación a la que se tuvieron que enfrentar fue a la lucha del poder político y económico, afortunadamente para ellos y los indígenas, contaban con el apoyo de la Corona, ya que los colonizadores pretendían controlar el trabajo de los indios y la Corona buscaba su libertad y que conservaran sus tierras.

Es claro que la intención del rey de España era restar poder a los colonizadores a través de los frailes, ya que sus intenciones eran totalmente feudales. Éstos buscaban transmitir sus riquezas y privilegios en forma hereditaria.

Varias fueron las medidas tomadas por parte de España para controlar la política y distribución de la riqueza en la Nueva España. Pero no se trata de hacer un análisis de la economía, novohispana, sino de enfocar la religión y de lo que ésta generó.

Al respecto la descripción del historiador *Antonio García Rubial* en su libro La Nueva España, aporta un panorama del papel que los misioneros jugaron en la vida del indígena.

“La piedra angular de la concepción del mundo que trajeron los frailes se basaba en el mesianismo agustiniano, que veía la historia como un campo de acción de la providencia divina, quien protegía a los habitantes de la ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, y su pueblo elegido, en su lucha en contra la ciudad de Satanás. A partir de esa concepción se definió la naturaleza del indio y de su cultura y se discutieron los métodos de conquista y de evangelización. Para algunos como Bartolomé de las Casas, el indio era un ser perfecto y bondadoso, por lo que su conversión debía realizarse por medios pacíficos y la conquista española y la encomienda resultaban injustas. Para otros como Toribio de Motolinía, el indígena era bueno, pero inmaduro; por ello podía ser obligado por la fuerza a convertirse y debía estar al cuidado de los frailes y bajo el control de los encomenderos”.

Es evidente de acuerdo al párrafo anterior, que tanto la vida espiritual como social y política fue un estira y afloja de las clases dominantes: los frailes y los encomenderos. Prácticamente las tres ordenes ya mencionadas tenían los mismos objetivos para los indígenas, sin embargo mencionaremos con mayor referencia a los agustinos por ser los protagonistas del convento de Culhuacan.

El entusiasmo de lo frailes agustinos en España, por contribuir a promulgar el evangelio en tierras recién descubiertas y convertir a los naturales a la fe cristiana, provocó que algunos frailes renunciaran al mando de conventos en España y se dieran a la tarea de viajar a las tierras de la Nueva España.

Los primeros siete agustinos que llegaron a México, fueron Francisco de la Cruz, Jerónimo Jiménez, mas conocido como San Esteban, y Juan de San Román, Juan de Moya o Juan Bautista Moya, Alonso de Borja de Aranda y Agustín de Gormaz o de Coruña; el P. Jorge de Ávila y Juan de Oseguera. Así lo describe el libro de Historia de la Provincia Agustiniiana.

Cuando llegaron a México, lo primero que hicieron fue solicitar una tierra para misionar, no estaban autorizados para construir un convento en la ciudad, así que se instalaron con los dominicos, y tomaron zonas que las anteriores órdenes no habían abarcado. Años mas tarde lograron construir su convento en la ciudad. Al respecto sobre el significado que implicaba esta casa evangelizadora, *Antonio García en su libro: El Convento Agustino y la Sociedad Novohispana (1533-1630)* ofrece una definición precisa sobre los evangelizadores denominados “unidades conventuales”.

“Estos núcleos estaban formados por un grupo de personas que vivían bajo un mismo techo y cuyas relaciones entre si y con el resto de la congregación estaban reglamentadas por un régimen jurídico propio. El convento era la reunión de un número de religiosos sometidos a una regla y a unas constituciones. El edificio donde habitaban tomó, por consecuencia el mismo nombre”.

Es importante señalar que los agustinos, al llegar a México, se dieron a la tarea de evangelizar y construir de manera exhaustiva. George Kubler señala que al año de haber llegado, ya tenían cuatro fundaciones administradas por siete frailes, y antes de 1537, con aproximadamente veinte religiosos, ya contaban con siete conventos. Para 1940, se registran dieciséis establecimientos, el mayor número de construcciones fue en el estado de Morelos. Asimismo se sabe que no todas sus construcciones antes de 1543 no fueron monumentales, posteriormente se duplicó la construcción y para 1551 ya existían treinta y un establecimientos principalmente en Hidalgo. Nuevamente entre 1560 y 1570 la cantidad de conventos se había duplicado ahora con la extensión en Michoacán. Al llegar a sesenta construcciones tuvieron que abandonar su expansión territorial por órdenes del provincial Fray Diego de Vertavillo.

Años anteriores habían sido acusados de efectuar construcciones demasiado suntuosas, acusaciones principalmente de los civiles y del clero secular. Aunque tales denuncias también fueron hechas a las otras dos órdenes mendicantes. Aún bajo diversas circunstancias en 1595 contaban con setenta y seis establecimientos en el Valle de México, Michoacán y Jalisco.

De acuerdo a registros establecidos, se tienen datos de construcción de las tres órdenes (franciscanos, dominicos y agustinos) con un total de doscientas setenta fundaciones, aunque sólo se tiene información fidedigna de doscientas veinte. Es importante señalar, que una de las principales causas de disminución en las construcciones, fue por las epidemias que registraron una gran baja de la población.

Al respecto George Kubler en su libro Arquitectura del Siglo XVI, deduce lo siguiente, citando al fraile agustino Fray Alonso de la Vera Cruz.

“Los frailes estaban perfectamente conscientes de los problemas que producían las pérdidas humanas por la epidemia y esto se deduce de sus propios testimonios: La idea agustina de construir iglesias estaba encaminada a lograr que los indígenas olvidaran sus antiguas ocupaciones y su tradición pagana con el esplendor y la riqueza de los nuevos templos, la solemnidad de las ceremonias y el culto divino”.

Por desgracia para los protagonistas indígenas de los primeros años de la época colonial, cada uno de los elementos que forman hoy parte de nuestra herencia patrimonial, significa la adaptación a una nueva vida, a la cual no todos sobrevivieron, ya sea por epidemia o por la decisión para dejarse morir, como lo refieren algunos historiadores, la población disminuyó en esos primeros años de la conquista.

La distribución de construcción de conventos, también llevó a la necesidad de urbanización, para tal empresa, se llevaron campañas conjuntas entre las autoridades civiles, misioneros, obispos, sacerdotes, por lo tanto para 1580, ya había diversos pueblos fundados. Para este reportaje el pueblo que interesa es el de Culhuacan.

El nuevo templo en Culhuacan

Cuando se hace referencia a un lugar, después de la conquista, habría que preguntarse ¿cómo ese lugar pasó a la nueva administración o situación social? ¿Quiénes lo habitaron? ¿Qué sucedió? y ¿cómo respondieron sus habitantes? Por fortuna hubo personajes interesados en recopilar datos, que son fuente de información para los estudiosos de la historia del México Colonial, como Fray Bernardino de Sahagún, Francisco Javier Clavijero, García Izcabalceta, Cervantes de Salazar entre otros.

El Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles en la Delegación de Iztapalapa, proporciona los siguientes datos del pueblo de Culhuacan en los primeros años de la Colonia.

Iztapalapa al igual que otras poblaciones cercanas, fue sojuzgada por Gonzalo de Sandoval, muriendo durante la guerra y las epidemias un promedio de cinco mil habitantes. Culhuacan que formaba parte de Iztapalapa, fue dado a Cristóbal de Oñate en encomienda, heredado posteriormente a su hijo y después su nieto y luego al hijo de éste, hasta que la encomienda terminó. En 1552, cuando se levanta el primer censo de la Nueva España, Culhuacan reporta 817 tributarios.

Es necesario resaltar que con 817 habitantes registrados en 1552, coincide con la fecha en que los frailes inician la construcción de su monasterio, mismo que se concluyó en 1569 bajo el nombre de San Juan Evangelista. Se tiene referencias del arquitecto *José Gorbea* en su libro Culhuacan, que los frailes fundaron un seminario de lenguas, el cual funcionó durante más de cien años. Por otra parte el corregidor de Mexicaltzingo lugar cercano a Culhuacan, en una relación geográfica, que realiza para enviar al Rey de España, menciona un molino de papel, que se presume ser el primero en América. La investigación de este lugar aportará datos más amplios de estas afirmaciones.



Mapa de 1580. Elaborado por Pedro de San Agustino, por orden del Corregidor Gonzalo Gallego.

De acuerdo con los objetivos de las órdenes mendicantes, y las características para establecer un asentamiento religioso Culhuacan representó un territorio que cubría las expectativas. Ubicado en un lugar donde la naturaleza fue benevolente, su potencial en recursos naturales era el idóneo para establecerse; sus habitantes debían aprender el idioma castellano y a la inversa ellos enseñar a los agustinos sus lenguas nativas para poder evangelizar otros pueblos.

Así entre 1552 y 1554, al finalizar sus fundaciones en Michoacán, según lo refiere Marcela Montellano en su Tesis sobre el Molino de Papel en Culhuacan, se levanta el Convento y Seminario de Lenguas, aprovechando una edificación que había sido construida durante el auge franciscano en la década de los treinta. Sin embargo como el interés principal de evangelización de esta orden era hacia el norte de la capital novohispana, ceden el lugar a los agustinos.

De acuerdo a las preguntas que se han vertido en este trabajo, acerca de ¿cómo inician su misión los frailes con los naturales en Culhuacan? Se puede deducir, que al igual que en otros lugares, lo primero por realizar fue destruir sus ídolos y adoratorios, enseñarles el nuevo idioma, y las normas religiosas del evangelio, además de pedirles apoyo en la construcción del convento.

Parte de la consigna de la orden era aplicar en sus comunidades técnicas que facilitarían la evangelización, por ello enseñaban a leer y escribir a los niños, a los adultos los prepararon como artistas y artesanos. Por otra parte los frailes aprendían las lenguas indígenas.

Como dice un dicho popular, para muestra basta un botón. La construcción del convento y la creación de sus pinturas son muestra clara del trabajo que desarrollaron los frailes, con la población indígena del lugar.

El arquitecto José Gorbea Trueba, quien realizó un trabajo de investigación y restauración arquitectónica en el Ex convento de Culhuacan, menciona en su libro Culhuacan, publicado en 1959, las características de la distribución de los espacios, y de la cual se ofrece un resumen:

“La iglesia y el recinto conventual constaba además de un atrio cementerio, una espaciosa y frondosa huerta, así como un manantial de agua dulce; tenía también un gran tanque del que aún quedan vestigios. Al lado suroeste del convento, se conservan restos de lo que fuera el Molino de Papel.

El convento se encuentra distribuido en la forma clásica alrededor de un gran patio cerrado por cuatro arquerías en planta baja y ventanas en medio punto en la alta, en esta misma planta se encuentran doce celdas. En la planta baja, y a un lado de la iglesia, se encuentra el portal de peregrinos, contaba también, con la sala de profundís, los servicios de cocina, despensa y refectorio, sacristía, que comunicaba con la planta alta con un salón, que probablemente era la sala capitular y otro salón, al Seminario de Lenguas”.

Es evidente que una construcción de esta naturaleza, sólo la podían realizar los indígenas con las instrucciones de los misioneros, ya que generalmente eran de tres a cuatro frailes, los que habitaban el lugar.

En cuanto al Seminario de lenguas, el cual refiere tanto Kubler, basándose en el registro de Fray Jerónimo San Román y por Fortino Vera en el Itinerario Parroquial del Arzobispado de México *Página 18*, como documento colonial, es una prueba de la existencia del Seminario de Lenguas, por lo tanto la afirmación de que funcionó aproximadamente cien años queda descartada, ya que de acuerdo a investigaciones realizadas por *Fr. Alpio Ruiz Zavala*, y publicadas en su libro Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de México, se transfiere un decreto con varias normas y disposiciones para el buen régimen de nuestra provincia, Roma, 28 de Septiembre de 1737.

A continuación se describe parte de la norma con referencia al seminario:

“Deseando con toda el alma promover los estudios de las Letras, que hayan decaído, y aumentar las que ya han sido promovidas, ordenamos y mandamos estrictamente, que los hijos del Convento Mexicano y del Angelopolitano, para que sean principalmente instruidos en los rudimentos de la Latinidad y de las letras humanas, los envíen al Convento de Culhuacan, dichos jóvenes deben dedicarse en este Convento o Seminario, dos años al estudio de la Gramática y de las Letras humanas”

Se puede deducir, de acuerdo a la norma anterior que la escuela de enseñanza duró más de cien años, quizá no con las mismas características, en relación al aprendizaje de los frailes por las lenguas indígenas, o del indígena por el idioma español, porque para 1737 la mayoría de la población estaba castellanizada. Sin embargo la función del convento como centro de enseñanza continuó por lo menos hasta 1737, de acuerdo a la referencia del decreto señalado.

Para la pronta conversión de los naturales a la fe cristiana, los nuevos sacerdotes se dieron a la tarea de solicitar a España la construcción de un molino de papel, ya que este preciado material tardaba mucho tiempo para llegar de Europa a la Nueva España. Lo más relevante de esta solicitud fue que la construcción del Molino de Papel se llevó a cabo en la cercanía del convento de Culhuacan.

De acuerdo con las observaciones mencionadas por Marcela Montellano en su Tesis sobre el Molino de Papel en Culhuacan, esta construcción debió requerir de personas especializadas, ya que era un proyecto que demandaba aspectos técnicos, y varias personas, tales como herrería, carpintería y albañilería, así como conocimientos de impresor.

Las observaciones mencionadas por la arqueóloga, se crean a partir de que en el convento sólo había un prior y dos sacerdotes, y que ellos solos no podrían haber llevado a cabo una obra hidráulica requerida para el funcionamiento de un Molino de Papel. En este proyecto seguramente participó toda la comunidad Agustina, establecida en la Nueva España.

Por otra parte es importante mencionar que a pesar de ser Culhuacan un territorio lejano a la ciudad y tener un convento de menor importancia en relación a otros sitios, probablemente la construcción del Molino de Papel se debió a que era un lugar de paso importante para la comunidad Agustina, así como estar ubicado en un lugar con las corrientes de agua para el manejo de la energía hidráulica necesaria para el movimiento de un Molino.

Actualmente sólo quedan vestigios de la construcción que facilitó el material para la pronta evangelización. Visitar estos restos arquitectónicos se convierte en una reflexión para la reconstrucción del pasado, que seguramente es causa de nuestro presente.

Otras evidencias de las formas en que tomaron en sus manos la vida religiosa de la comunidad, la refiere los libros de bautismo, matrimonio y defunciones, que mantiene bajo su resguardo el párroco en turno de la Iglesia de San Juan Evangelista, construida con material de la demolición de la antigua iglesia que formaba parte del conjunto conventual.

Libros de bautismo registrados en la época colonial y parte de la independencia.

Como todo custodio, los sacerdotes que aún cuentan con materiales de la época colonial pocas veces dejan escudriñar en sus parroquias, pero en esta ocasión el párroco, permitió que se pudiera revisar algunos de documentos bajo su resguardo. Se logró tomar las fechas de cada uno de los libros que fueron archivando con los nombres de los padres que llevaron a bautizar a sus hijos, así como el de sus padrinos, además de las obligaciones morales que estos debían realizar con el ahijado.

El siguiente cuadro señala el número de libro y la fecha correspondiente.

1	ENERO	1618	A	JUNIO	1636
2	MAYO	1644	A	SEPTIEMBRE	1672
3	MAYO	1684	A	MAYO	1699
4	ENERO	1705	A	ENERO	1722
5	JULIO	1729	A	SEPT.	1736
6	SEPT.	1737	A	JUNIO	1748
7	JUNIO	1748	A	JULIO	1757
8	19/ DIC.	1762	A	15/ AGOSTO	1768
9	22/ AGOSTO	1768	A	DICIEMBRE	1772
10	8 DIC.	1772	A	12/ OCT.	1777
11	15/ OCT.	1777	A	9/ FEB.	1784
12	1/ MARZO	1784	A	18/ FEB.	1786
13	19/ FEB.	1786	A	19/ AGOSTO	1794
14	AGOSTO	1794	A	MARZO	1797
15	MARZO	1797	A	SEPTIEMBRE	1804
16	15/ SEP.	1804	A	20/ SEP.	1815
17	FEBRERO	1815	A	MAYO	1821
18	FEBRERO	1821	A	JUNIO	1829
19	12/ JULIO	1829	A	28/ DIC.	1836
20	ENERO	1837	A	FEBRERO	1841
21	17/ FEB.	1841	A	ABRIL	1843
22	22/FEBRERO	1843	A	OCTUBRE	1859
23	NOVIEMBRE	1859	A	DICIEMBRE	1867

*existe un libro más de bautizos .Éste tiene registrado a los hijos naturales, de Junio de 1874 a enero de 1882.

También es importante señalar que en 1961, el arquitecto José Gorbea, Director de Monumentos coloniales, en un boletín del INAH, menciona el descubrimiento del primer libro de bautismos en el ex convento, que comienza a los 5 días del mes de marzo de 1588 y esta dividido en 12 barrios, que integraban Culhuacan, conservando los nombres mexica, anteponiéndoles como era costumbre, el nombre de algún santo.

En el informe del arquitecto Gorbea, resalta la importancia del libro de bautismos, ya que de acuerdo a sus comentarios era raro encontrar documentos de la época colonial además de que proporciona datos como el nombre de los primeros frailes agustinos que bautizaron en el ex convento como Fray Sebastián de Castro.

Libros de registro de entierros

Los entierros también formaron parte importante para el registro de la población que moría en este lugar. Desafortunadamente las fechas no corresponden a al siglo XVI ó XVII. No se sabe si el registro de entierros en los primeros años no fue relevante para los frailes o simplemente se perdieron documentos anteriores a las fechas expuestas en el siguiente cuadro.

1	JUNIO	1737	A	SEP.	1748
2	SEPT.	1748	A	OCT	1768
3	OCT.	1768	A	OCT.	1777
4	OCT.	1777	A	OCT.	1785
5	OCT.	1785	A	OCT.	1788
6	OCT.	1788	A	ENERO	1800
7	ENERO	1800	A	SEPT.	1815
8	SEPT.	1815	A	DIC.	1823
9	ENERO	1824	A	DIC.	1836
10	ENERO	1837	A	AGOSTO	1843

- El libro numero 11 tiene registrado tres periodos de entierros, que corresponden a las siguientes fechas, que forman parte de la nueva reforma eclesiástica, es decir al clero secular

11	JUNIO	1855	A	FEBRERO	1857
	SEPT.	1843	A	OCT.	1860
	ENERO	1846	A	JULIO	1849

Libros de registro de casamientos

La unión de las parejas en matrimonio, bajo los nuevos preceptos religiosos probablemente representó mayor importancia, que los bautizos y entierros para los frailes, ya que los evangelizadores se sorprendieron al darse cuenta que en las costumbres prehispánicas, era permitido tener más de una mujer.

1		1598	A		1633
2	NOV.	1643	A	JUNIO	1667
3	MAYO	1684	A	ABRIL	1704
4	JUNIO	1705	A	JULIO	1747
5	ENERO	1734	A		1782
6	NOV.	1747	A	DIC.	1762
7	DIC.	1762	A	OCT.	1766
8	ENERO	1764	A	JUNIO	1779
9	22/ OCT.	1766	A	227 DIC.	1773
10	JULIO	1788	A	DIC.	1796
11	24/ JUL	1765	A	15/ FEB	1813
12	15/ ENE.	1797	A	5/ SEP	1815
13	OCT.	1815	A	DIC.	1836
14	25/ DIC.	1836	A	2/ JULIO	1843
15	JULIO	1843	A	AGOSTO	1861

También se encontró en la investigación de la parroquia dos libros de providencias diocenas. “libro primero en que se asientan las providencias diocenas”, y “del gobierno para el curato de San Juan Evangelista Culhuacan”. El primero comienza el 2 de febrero de 1819 y el segundo de Mayo de 1872 a Mayo de 1891. Estos dos libros en particular, tienen información que va desde ordenar a los sacerdotes como deben dirigirse a los indígenas en misa, solicitarles contribuciones económicas y pedir por el bien de personalidades de la política, como el General Santana.

Hasta el momento de la realización de este reportaje no se tenía el registro de los libros señalados, sólo se conocía uno del siglo XVI, expuesto en la sala colonial del Museo de Sitio, que forma parte del conjunto conventual.

Otro aspecto que refleja la relación Fraile-convento-indígena, es la pintura que el convento conserva y de acuerdo con los especialistas en iconografía se encuentran evidencias de que las pinturas fueron realizadas por artistas indígenas. *Así lo menciona el investigador Manuel Toussaint, en su libro Arte Colonial:*

“En esté son de gran interés las decoraciones que siguen temas indígenas de grecas y frisos, lo que revela, por una parte, su arcaísmo, y por otra, que allí trabajaron sólo artistas indígenas”



Mural del claustro alto. La adoración de los reyes.

El profesor Mariano Monterrosa, especialista en iconografía colonial, además de haber trabajado durante varios años en las instalaciones de este monasterio comenta:

Profesor, usted que es reconocido por la especialidad en iconografía colonial, y de acuerdo a los trabajos realizados en el Ex convento de Culhuacan, ¿qué puede decir acerca de los murales, su elaboración y participación de los indígenas?

Lo primero que puedo decir es que es un dolor que se halla destruido tanta pintura, que hoy lo que nos queda es muy poco de toda esta obra de pintura mural. En segundo lugar es muy importante porque narra en sus diferentes medallones la historia de la Tebaida una leyenda que nace en el siglo cuarto, con personas que buscan en la soledad, el encuentro con dios, y que eso va a ser heredado o adquirido por los agustinos, quienes van abusar en la soledad la aproximación con dios, pero para recordar todo ese pasado, de la antigüedad, van realizando todas estas pinturas murales, con un gran número de ermitaños, ascetas, solitarios, monjes en el desierto. Todas estas gentes que han buscado este acercamiento con dios. y esto es un ejemplo para ellos, es estarles recordando que todas estas personas, estos santos buscaron aislarse con el objeto de ser hombres perfectos.

En cuanto a la mano indígena, pues sabemos que trabajaron la pintura mural, sin embargo son temas europeos que el indígena no manejaba, que muy probablemente todo esto se hace a través de grabados, o a través de dibujos que los mismos frailes hacen, pero propiamente fuera de su mano, una participación importante de los indígenas, yo no la veo.

En algunos libros se menciona la presencia de grecas como parte de la creación del indígena. ¿Esto quiere decir que la mano del artesano, rebasó los grabados o dibujos de los frailes para crear su propia pintura?

Es decoración, nada difícil, que saliera de temas prehispánicos, pero no es la parte ideológica, es la parte decorativa, porque la parte ideológica, es el tema católico.

Aporta su decoración, las grecas pueden ser indígenas, pero únicamente decorativa, no es la parte intelectual, salida de un mensaje, un ejemplo oral, no se da.

En comparación con otros conventos agustinos ¿considera que estos murales son de los que mejor se conservan?, y ¿qué puede mencionarnos de su restauración?

Hay mucha destrucción dentro de Culhuacan, ha desaparecido mucha pintura, si vemos el convento de Ixmiquilpan, por ejemplo, está completito o Malinalco, prácticamente está completo. Huatlatlahuacan, es muy parecido a Culhuacan, yo creo que se llevó el mismo programa de Culhuacan, se llevó a Huatlatlahuacan o al revés de Huatlatlahuacan a Culhuacan, los mismos santos, los mismos temas, las mismas columnas, las mismas escenas, hay una relación muy, muy cercana.

¿Dónde se encuentra este lugar?

En Puebla al fondo, ya casi con Oaxaca, y esta mucho mas conservada Huatlatlahuacan.

¿La conservación de los murales tiene que ver con el medio ambiente?

No, el problema con Culhuacan, es que ha entrado, salido, ido, y venido mucha gente. El recargarse en una pintura mural, es llevarse un pedazo. La pintura de Huatlatlahuacan, ni siquiera sabíamos que existía, descubrimos el convento, digo descubrimos en el sentido que agarramos un camino, paramos en el convento, ahí las pinturas estaban totalmente cubiertas de yeso. La sobrina del señor cura estaba platicando con una persona, llevaba un cuchillo y empezó a quitar el yeso, así empezó a salir la pintura, aunque a este lugar no llega nadie.

Aproximadamente ¿Cuánto es lo que se conserva en pintura de Culhuacan?

Aproximadamente un 60, 65 %, en cuanto a su restauración, los restauradores han tenido muy buena intención, pero la humedad es espantosa, hoy restauran y mañana ya se esta carcomiendo, es una lastima, que se pierda esta pintura por la humedad, aunque no es culpa de los restauradores, ni de los que trabajamos ahí, no hay una técnica, que evite la humedad

Entonces es una fortuna que se haya mantenido, esta pintura del siglo XVI.

¡Que tengamos lo que tenemos es una verdadera fortuna!

La recuperación del inmueble, la conservación de las pinturas, los vestigios de construcción del Molino de Papel, las evidencias de un seminario de lenguas, así como los documentos encontrados en la parroquia construida a finales del siglo XIX, en sustitución de la antigua iglesia del Siglo XVI, son datos importantes para la reconstrucción de hechos históricos y relevantes de la comunidad de Culhuacan, así como parte del patrimonio cultural de México.



Mural ubicado en el claustro alto. Entrada a Jerusalén.



Mural del claustro alto. Mártires agustinos.

El abandono, o el tiempo sigue su marcha

Entre las actividades de los frailes de bautizar, casar, oficiar misa, promover fiestas religiosas para la celebración de los santos, también enseñaban artes y oficios; todas estas funciones contribuyeron a ir transformando la ideología indígena para formar parte de la inminente aculturación

Los principales usos que a través de estos monasterios realizaban los frailes, fue transformándose con el paso del tiempo, ya que para el siglo XVIII, los pueblos prácticamente estaban evangelizados con las nuevas enseñanzas occidentales, en la agricultura y otras actividades sociales y políticas de principios de la conquista. Nuevos intereses políticos surgen, y las órdenes mendicantes pierden poder ante el clero secular.

De acuerdo a datos tomados del libro, Una Iglesia Asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810, de David A. Brading F.C.E. La Corona española emitió una cedula en 1749, por la cual todas las parroquias o doctrinas administradas por las ordenes religiosas en las diócesis de Lima y de México, debían confiarse en adelante al clero secular. Esta medidas no provocaron grandes cambios, por lo que en 1753, se extendió el procesos de secularización a todas las diócesis (Sede eclesiástica) del imperio de España en América, esto dio como resultado que en menos de una década, los franciscanos, dominicos, y agustinos perdieran numerosas parroquias.

“Los antiguos conventos, a menudo consagrados por sus asociaciones históricas, ahora servían de establos o talleres de textiles, e incluso como lugares de refugio para los pobres”.

Las autoridades coloniales trataban de expropiar las iglesias conventuales, expulsando a los frailes de sus pequeños conventos rurales debido a que estas casas se habían edificado sin licencia real en los pueblos indios.

Según una protesta anónima, a veces mandaron soldados para imponer las nuevas medidas religiosas, razón por la cual algunos conventos fueron ocupados sin advertencia, obligando a los frailes a partir al momento.

De acuerdo a los datos encontrados en el Archivo General de la Nación: no hay una clara información de lo que en cada una de las provincias sucedió con los mendicantes, lo que si es claro es que para el siglo XIX, los frailes herederos de los primeros evangelizadores habían llegado a la decadencia.

La vida conventual deja de practicarse poco a poco para dar paso a la vida parroquial. Los huertos, celdas y corredores sufren los estragos que el tiempo da a un espacio abandonado.

Estos grandes monasterios y en particular el de esta investigación, abre un nuevo capítulo en el uso que se dio a partir de su abandono. De acuerdo a los testimonios orales, por gente de la comunidad, el convento fue un lugar de nadie y de todos.

La señora Andrea de 96 años, da testimonios de los usos que ha tenido el convento a lo largo de su historia. Recuerda que el convento fue utilizado para que la gente de Zapata guardara sus armas, *“porque él, llegó a recorrer estos lugares”*, así lo menciona la señora Andrea. También sus hijos recuerdan haber escuchado, que durante la revolución, la gente corría a refugiarse al convento cuando llegaban los federales.

Otras personas como el señor Nazario Rodríguez Ruiz del barrio de San Simón, del mismo pueblo de Culhuacan, *menciona en material recopilado por la Antropóloga Patricia Pavón: “que por los años 60, el ex convento estaba en mal estado, estaba olvidado, había hierba, las vigas de los techos estaban medio rotas, los muros, los pisos, todo deteriorado, la pinturas se veían dañadas. Damos gracias al INAH, que tomó el convento y pues le ha hecho bastantes reparaciones de como estaba a como esta hoy”*.

“Yo tendría 10 años cuando venía, nos juntábamos varios de San Simón, jugábamos escondidillas, nos poníamos a platicar luego nos íbamos, los animales que veíamos eran conejos, también las ratas, pájaros de varias especies, las calandrias, el cenzontle”

Hay personas en la comunidad de Culhuacan que se preocupan por recopilar la historia del lugar, mantener vivas sus tradiciones, y recuperar datos del inmueble, así como proporcionar los conocimientos heredados de sus familiares. Es el caso del señor Agustín Rojas nativo de este pueblo, que en entrevista nos dice:

“Entre los siete y ocho años de edad, veníamos un grupo de niños a la doctrina, después del catecismo, entrábamos por curiosidad al ex convento, estaba en ruinas, se veía tétrico, era fantasmal este lugar, pero daba la sensación de grandeza.

Había comunicación entre lo que ahora es el sagrario de la parroquia y lo que fue el huerto del ex convento al lado de lo que ahora es la estancia de las personas de la tercera edad, eran unos cuartos oscuros y llenos de humo, la entrada a la parroquia era la entrada del ex convento en la avenida Morelos, se puede decir, que la entrada era frente a los lavaderos que estaban en lo que ahora es el parque histórico del convento, estos lavaderos fueron muy importantes porque venían a lavar todas las mujeres de la comunidad desde muy temprano.

En las conmemoraciones de la semana santa el vía crucis se desarrollaba rodeando el huerto del ex convento, pero el jueves y viernes santo, se velaba la imagen del señor de calvario y los mayordomos usaban los cuartos del ex convento para hacer comida y café”.

¿Señor Agustín había otras conmemoraciones que se realizaban en las instalaciones de este lugar?

“Sí, en las conmemoraciones del jubileo y navidad las mayordomías hacían lo mismo, café, comida y fogata dentro de los cuartos, por esta causa al iniciarse los acuerdos con el INAH, para la restauración se originaron enormes conflictos con la gente del pueblo, pues ya no se podía seguir con la tradición en el convento”.

¿Usted, como oriundo del pueblo, ha escuchado alguna anécdota o leyenda referente al convento?

“Muchas personas mayores, contaban cosas ocurridas en el convento, en sus celdas, en sus pasillos, en la huerta y en el estanque donde estaban los lavaderos. Entre los que más contaban, era el del charro negro y la sirena, o el del soldado muerto en la Revolución”.

Es precisamente a través de la tradición oral que se ha rescatado información, del uso que tuvo el convento durante el tiempo que permaneció abandonado, hasta que fue rescatado por instituciones gubernamentales. Actualmente la recuperación y resguardo de los inmuebles del Siglo XVI, permite al visitante contemplar la magnificencia de la arquitectura, escultura y pintura de la época Colonial.

DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

Cuando visitamos un lugar como Teotihuacan, Monte Alban, Tulum, la Catedral del México, la Iglesia de Santa Prisca en Taxco, la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, en la Calle de Donceles del Distrito Federal, El Museo del Virreinato en Tepozotlan y muchas otras obras prehispánicas y coloniales, principalmente, expresamos admiración y sorpresa por la belleza de la construcción, la pintura o estilo artístico al que pertenece, sin embargo pocas veces hacemos reflexiones de cómo se han podido conservar a través de los años para continuar en el presente, y transmitir mediante su presencia un encuentro con el pasado.

Julio Cesar Negrete, en su libro INAH, Una Historia, aporta interesantes datos, acerca de los antecedentes históricos en la formación de instituciones encargadas de resguardar lo que actualmente llamamos Patrimonio Cultural, y que a continuación abrevio.

Se sabe que desde la época prehispánica los pueblos que habitaron el territorio de México antes de la llegada de los españoles daban gran importancia a la historia, razón por la cual transmitían su conocimientos a través de relatos, poemas, cantos y crónicas, además de inscripciones en piedras, el cuero y el papel de amate. Desafortunadamente para muchos historiadores y el pueblo de México varios documentos fueron destruidos por los conquistadores.

Durante la colonia a través de las leyes del Consejo de Indias, se estableció que las ruinas de los edificios prehispánicos, como los santuarios, los adoratorios, las tumbas y objetos que allí se encontraran pertenecían a la Real Propiedad. Probablemente esta disposición no se llevó a cabo, porque de acuerdo a investigaciones realizadas documentos y objetos fueron destruidos, bajo el argumento de ser necesario para terminar con todos los elementos que recordaran la vida pagana de los naturales.

A principio del siglo XVII, El Rey Carlos IV, comisionó al capitán Dupaix, para que estudiara los monumentos de la Nueva España; el capitán realizó tres expediciones arqueológicas al centro del país, a Veracruz y a Oaxaca y llegó hasta Palenque. A partir de entonces surge la idea de formar una junta de antigüedades, cuyo fin era proteger los monumentos históricos.

Ya como país independiente, se retomó la idea de establecer una Junta de Antigüedades y se pensó en crear un Conservatorio de ellas dentro de la Universidad, con la finalidad de proteger los bienes del patrimonio cultural y estudiarlos. Así se logró que para 1825 se fundara el Museo Nacional Mexicano, según el acuerdo del presidente de la República Guadalupe Victoria, y del Secretario de Estado Lucas Alamán.

Pero no todo fue tan fácil, como determinar una serie de actividades que protegieran los bienes heredados del pasado y dar continuidad a los hechos históricos que han acontecido en México. Los bienes patrimoniales han sufrido diferentes aventuras con el paso del tiempo.

Para el presidente Benito Juárez también fue importante desarrollar un proyecto de ley de monumentos, aunque por los problemas propios de su gobierno no se logró establecer. Maximiliano de Habsburgo, coincidió con las ideas liberales de proteger y resguardar el patrimonio cultural, pero no es hasta 1885 cuando bajo el gobierno de Porfirio Díaz, se crea una Comisión General de Monumentos, para custodiarlos y explorarlos.

En 1896, el Congreso de la Unión aprobó la primera ley de protección de Patrimonio Cultural, un año más tarde se expidió una segunda ley mucho más completa, aludiendo que la nación era la propietaria de los inmuebles arqueológicos, cuya custodia se encargaría tanto el Gobierno Federal como el Gobierno de los Estados.

A partir de las primeras leyes mencionadas surgen nuevos estatutos, encaminados al resguardo de los bienes culturales, mismos que han variado a través de la historia, a la par de estas legislaciones se han creado instituciones cuya función específica es preservarlos.

Sin embargo la descripción en el proceso de la historia de México, en relación a estas herencias de bienes nacionales, es mucho más complicada ya que incluyen otros factores que alteran el origen de conservar y preservar el Patrimonio Cultural: intereses políticos, sociales y económicos, de acuerdo con las observaciones y estudios realizados por analistas sociales como: Guillermo Bonfil Batalla, Enrique Florescano y Néstor García Canclini, entre otros estudiosos del tema.

Para el investigador Enrique Florescano, el término Patrimonio Cultural esta relacionado con cuatro variables, dinámicas y complejas:

Primera, es la manera de cómo cada época rescata el pasado y selecciona dentro de éste, ciertos bienes y testimonios que identifica con su noción de patrimonio cultural o de identidad cultural del presente con el pasado.

Segunda, en la mayoría de los casos, la selección de bienes y testimonios es realizada por los grupos sociales dominantes, de acuerdo con criterios y valores no generales sino restrictivos o exclusivos. Por otra parte cuando en el proceso histórico se manifiesta la presencia de un Estado nacional con un proyecto histórico nacionalista, entonces la selección de bienes y testimonios, es determinada por los intereses nacionales, de ese Estado, que no siempre coinciden con los de la nación real.

Tercero, en el Estado Nacional el concepto de patrimonio cultural, se construye a partir de una oposición entre lo que se reconoce como patrimonio cultural universal y lo que se distingue como patrimonio cultural propio, idiosincrásico de la nación.

Como se observa, el patrimonio cultural de una nación no es un hecho dado, una realidad que exista por sí misma, sino una construcción histórica, una concepción y una representación que se crea a través de un proceso en el que intervienen tanto los distintos intereses de las clases sociales que integran a la nación, como las diferencias históricas y políticas que enfrentan a las naciones.

Cuarta, el uso que se hace del patrimonio cultural está también determinado por las diferencias sociales que concurren en el seno de la sociedad nacional, los distintos grupos sociales han usado de manera desigual y diferenciada los bienes que en cada momento histórico representan o simbolizan el patrimonio cultural.

Si bien estas cuatro concepciones describen las diferentes interpretaciones que proporciona el investigador Florescano para definir o especificar que es Patrimonio Cultural, la palabra desigualdad en el uso de estos bienes nacionales, coincide con las observaciones del Maestro Bonfil, en el libro titulado: El Patrimonio Cultural de México, donde señala que la diferencia no es lo mismo que la desigualdad, la diferencia existe como resultado de la historia que han dado lugar a diversas culturas particulares; la desigualdad, también producto de la historia, proviene de las relaciones asimétricas, de dominación-subordinación, que ligan a pueblos con culturas diferentes o a sectores sociales clase y estratos, dentro de una misma formación sociocultural.

Para el investigador Bonfil Batalla, solo la conciencia de que la desigualdad es el problema y no la diferencia, puede cambiar la valoración del Patrimonio Cultural propio.

En el mismo plano de los conceptos, en cuanto a la desigualdad en el uso de los bienes, García Canclini, en su artículo “los Usos Sociales del Patrimonio Cultural”, menciona: *“Los bienes reunidos en la historia por cada sociedad, no pertenecen realmente a todos, aunque formalmente parezcan ser de todos y estar disponibles para que todos los usen... a medida que descendemos en la escala económica y educativa, disminuye la capacidad de apropiarse del capital cultural transmitido por instituciones como los museos y escuelas”*

En sus investigaciones, Canclini coincide con otros investigadores en relación a que el patrimonio sirve para unificar a una nación, expresa la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que lo identifican, pero suele ser también un lugar de complicidad social.

Pero si bien el patrimonio sirve para unificar a una nación las desigualdades en su formación y apropiación exigen estudiarlo también como espacio de lucha material y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos.

Como espacio de disputa económica, política y simbólica, el patrimonio esta atravesado por la acción de tres tipos de agentes: el sector privado, el Estado y los movimientos sociales.

Los tres sectores involucrados en esta herencia de bienes nacionales, llamados: Estado, Sector Privado y la Población, representada por algunos gremios, continúan entretejiendo la historia del llamado patrimonio cultural, ya que en los últimos años se ha propuesto una serie de iniciativas de ley, que pretenden cambiar el orden establecido en cuanto al resguardo, conservación y difusión, de las instituciones responsables.

Como muestra de esta interrelación de funciones, en entrevista sobre el tema, Eréndida Reyes y Mariano Reyes, colaboradores de la comisión de Patrimonio Cultural, del Sindicato de Técnicos y Manuales de Instituto Nacional de Antropología e Historia comentan:

¿Cuál es la visión de los trabajadores del sindicato del Instituto de Antropología, ante las iniciativas de ley, sobre el patrimonio cultural?

“Los bienes nacionales patrimoniales, están legislados desde la Constitución Mexicana, hasta las leyes que nos rigen como institutos, llámense de Antropología o de Bellas Artes, esta legislación tiene reglamentos muy claros, en cuanto a la protección, conservación, mantenimiento y difusión. Estas iniciativas de ley pretenden dar una legalidad de venta y de uso comercial a los sitios arqueológicos y a los bienes culturales, esta pretensión no pasa por un filtro que sería la sociedad civil y los encargados de este resguardo del patrimonio cultural.

Los que hacen estas iniciativas son gentes que pertenecen a partidos políticos, que si bien tienen una conciencia social de lo que son los bienes culturales, no deberían permitir que se hagan iniciativas de ley que atenten contra el patrimonio. Nos encontramos revisando en la Cámara 24 Iniciativas de Ley, todas atentan al patrimonio, estos bienes ahora se van a vincular con el turismo para que las divisas sean mayores. Se recibe mucho presupuesto en turismo, y no se siguen las recomendaciones de la UNESCO, de que para la cultura debe haber el 1% del producto interno bruto, para la protección de estos bienes culturales.

Con la comercialización, se pretende justificar, que estas zonas sean protegidas, en la realidad esa derrama económica no es para las zonas arqueológicas, de hecho ni siquiera se sabe a donde van esos recursos. Como ejemplo están dos casos de zonas arqueológicas que se han comercializado: el Tajín y X-caret, las entradas a estos lugares se tasan al nivel de dólares, y entonces estos bienes que eran de uso social, se vuelven de uso privado.

La derrama económica de la llamada Cumbre Tajín, no es en beneficio de la comunidad, que viven en condiciones muy precarias, se lo lleva el gobierno del Estado. Lo que pretenden estas iniciativas de ley es que los estados administren los bienes culturales, lo cual deja fuera la tarea del INAH y del INBA, la tarea de proteger, cuidar y conservar el patrimonio.

La Constitución Política es muy clara, en cuanto que los bienes culturales nacionales son del dominio público y social, su uso no es de venta, ni para uso privado”.

¿El sindicato de trabajadores del Instituto de Antropología trabaja en conjunto con otros sindicatos de la cultura, hasta dónde ha llegado la lucha por impedir que estas iniciativas de ley avancen?

“Si, trabajamos en conjunto con otros sindicatos de la cultura, con el STUNAM, con los trabajadores independientes de la Universidad Metropolitana, con los trabajadores de Chapingo, la UPN, prácticamente con todos los sindicatos involucrados en el ámbito de la educación. De hecho existe una organización que se conoce como Coordinadora Nacional de Sindicatos Universitarios y de Educación Superior.

Los trabajos realizados con los sindicatos de la cultura, han logrado tener un lugar, una presencia en la cámara de diputados y senadores, para exponer sus puntos de vista, en cuanto a las iniciativas de ley.

Sí, tenemos un compañero representante, el arquitecto Edwin Romero, él es nuestro vínculo con senadores y diputados, con él hemos logrado un espacio para entrar a este lugar. Aunque no hemos logrado una fuerza concreta, que detengan estas iniciativas, también tratamos de hacer conciencia con la población, sobre la defensa y cuidado del patrimonio”.

¿Qué otros aspectos han manejado para la defensa de los bienes nacionales?

“Las instituciones y los sindicatos que nos hemos vinculado el 9 y 10 de octubre en el 2003, llevamos a cabo un primer encuentro de los trabajadores federales de cultura, llegando a acuerdos concretos como la defensa de las instituciones y no permitir que CONACULTA tenga su marco legal, a través del cual controlaría al Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional de Bellas Artes, principalmente”.

¿De las iniciativas de ley, algunas ya fueron aprobadas?

“Sí, ya pasó una de las Iniciativas de la Ley General de los Bienes Nacionales está aprobada, de hecho en el Diario Oficial de la Federación, pero esta ley es la que incluye las observaciones y modificaciones hechas por las comisiones de defensa del patrimonio cultural y de análisis legislativo. Las otras están en revisión”.

¿Cuál ha sido la respuesta de la población, cuando ustedes se han manifestado con marchas y mítines?

“A pesar de que todo esto de marchas o mítines ha sido distorsionado por los medios de comunicación, cuando le explicamos a la gente a través de un volante o de manera verbal, entiende que es una forma de manifestarse y de enterar a la comunidad en general de lo que esta pasando con los bienes nacionales”.

Las opiniones de analistas en el tema del Patrimonio Cultural, así como la participación activa de los gremios sindicales, dejan claro que los bienes nacionales representan la manzana de la discordia entre el Estado, el Sector Privado y la Sociedad. Cada uno tiene su propio argumento para resguardar la herencia cultural de los pueblos a través del tiempo.

Los escenarios se repiten

Cuando la orden Agustina se instaló en el pueblo de Culhuacan, con la finalidad de evangelizar a los naturales del lugar, los involucraron voluntaria o involuntariamente a participar en la construcción de un inmueble en el que se desarrolló la aculturación, propia que puede existir entre dos culturas diferentes, que convergen en un mismo lugar.

Como ya se mencionó en el capítulo dos, los resultados son de todos conocidos, nuevas creencias religiosas, formas de vida, organización social y política. Sin embargo el devenir de la historia provoca cambios en la comunidad que había venido rigiendo las reglas establecidas en la colonia. Las reformas eclesiásticas del mediados del siglo XVII, da pie al abandono del convento, para darle un nuevo uso.

La utilización de los espacios ya no esta dirigida por un fraile, sino por las necesidades de la comunidad, utilizarla como vivienda, guarecerse cuando los federales llegaban para llevarse provisiones y en otras ocasiones con los zapatistas para resguardar su armamento, de acuerdo a testimonios de personas de la comunidad.

Otros espacios que forman parte del conjunto conventual, también son utilizados para el servicio del pueblo en sus festividades religiosas: la mayordomía prepara los alimentos y recibe a los fieles para la celebración de las fiestas del lugar.

Los espacios aledaños al convento, pero que también formaban parte de esta construcción, como los vestigios del Molino de papel fue utilizado como paredón, y el embarcadero colonial sirvió para colocar lavaderos comunales, ya que en las primeras décadas de los años veinte Culhuacan, al igual que otros lugares en la ciudad, aún no contaban con drenaje.

El tiempo de abandono provocó la destrucción de gran parte de techos y la pérdida de lo que fuera la iglesia, de la cual sólo quedan los muros, corroborando estos datos, en el archivo de Monumentos Coloniales se encontró un oficio sobre el convento de Culhuacan, escrito por el investigador Manuel Toussaint , en septiembre de 1942, un año antes de ser entregado el inmueble por Hacienda, al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fragmento del oficio redactado por Manuel Toussaint, 1942:

“Fue fundado por los agustinos en 1554, bajo la advocación de Santiago. Para 1566 estaba ya concluido el edificio. La orden de San Agustín erigió en él un Seminario de Lenguas. El 12 de enero de 1756 fue secularizado el curato.

Existía en este convento una bella puerta de madera con motivos indígenas. En el claustro y portería se ven restos de pinturas al fresco. Además había un pie de púlpito tallado, renacentista, y algunas pinturas al parecer del siglo XVII. El monasterio merece ser conservado mediante una reparación hábil”



Corredor del Claustro Bajo 1941.



Portería del Convento 1933.

El recuento de los antecedentes mencionados es con la finalidad de abrir paso a este nuevo periodo que inicia en la historia del edificio de Culhuacán espacio en el que El Instituto de Antropología lo retoma. Los datos oficiales que aporta el documento emitido por Hacienda y Crédito Público, al ser entregado el convento al Instituto de Antropología, brindan la oportunidad de conocer el nombre de los nuevos responsables del edificio, las condiciones físicas del inmueble. Una parte del oficio describe lo siguiente:

“Siendo las 12 horas del día 23 del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y tres, se constituyeron en el ex convento de Culhuacan, los ciudadanos Lic. Alfonso Caso, Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Educación Pública, Jorge Enciso, Director de Monumentos Coloniales, y el Arquitecto Alberto Le Duc, para hacer entrega del inmueble.

En tal virtud después de recorrerse por todos los presentes el predio de que se trata, se hace constar que lo único que se entrega al referido instituto son las dependencias del antiguo monasterio que se describen a continuación: La iglesia totalmente derruida , el claustro sin techo ni entrepiso, ni piso, algunos cuartos ruinosos al Poniente del claustro y otros en las mismas condiciones, al Sur y Suroeste de dicho claustro, la antigua portería también ruinoso, así como los terrenos colindantes que sean de propiedad nacional, indispensable para la conservación del inmueble.

Es de suma urgencia desde luego se les haga entrega del inmueble al que se alude, a fin de comenzar a la brevedad posible a ejecutar las reparaciones más necesarias que ameriten su conservación antes de que los muros que están en inminente peligro acaben por derrumbarse, para que no se pierda totalmente los restos de decoraciones murales, de marcada influencia indígena, que corresponden a la primera época de las construcciones religiosas en el país”.

A partir de la fecha de entrega del convento al Instituto de Antropología, efectivamente se inician los trabajos de restauración del inmueble, de hecho para 1971, un documento escrito por el Arquitecto Carlos Chanfón Olmos, describe el trabajo realizado en este lugar:

“El INAH, ha efectuado la reestructuración y restauración total, utilizando sus propios recursos, destinándolo a su Departamento de Publicaciones para conservar en él la tradición de investigación cultural, finalidad específica del edificio desde sus principios y ahora misión encomendada al Instituto Nacional de antropología e historia”.

La observación del arquitecto Chanfon Olmos, confirma, que efectivamente los escenarios se repiten para iniciar las actividades que durante la Colonia se realizaron en este monasterio: el estudio y la relación con la comunidad.

Unidos avanzamos

Varios años estuvieron ocupadas las instalaciones del convento por el Departamento de Monumentos Históricos y Coloniales, sin que las puertas se abrieran para las personas del pueblo de Culhuacan u otros visitantes ajenos al Instituto de Antropología, hasta que en 1983 la administración del INAH, desocupa el edificio.

De acuerdo con datos proporcionados en un artículo realizado por la maestra Cristina Payán, la Antropóloga Ana Graciela Bedolla y Juan E. Vanegas, publicado en Memorias del Simposio: Patrimonio, Museos y Participación Social. INAH, Colección Científica. 1990. Se reconoce la necesidad de instrumentar nuevas formas para la conservación y el conocimiento de los monumentos de la zona al rescate de las tradiciones populares y de la historia oral de la localidad sobre la base de las propuestas y requerimientos de la propia comunidad. Bajo estos lineamientos se crea el **Centro Comunitario Culhuacan**, nombre con el cual el convento abre sus puertas a todos aquellos que quieran conocer el lugar, pero principalmente a la población de Culhuacan, para integrarlos en el proyecto de trabajo comunitario.

Este espacio abierto para todos, ya no estaría bajo la responsabilidad de un fraile agustino, sino de una mujer comprometida por el rescate y conservación del Patrimonio Cultural, pero más aún de una mujer preocupada por la participación de los lugareños para rescatar sus tradiciones y costumbres a través de trabajos conjuntos. Ahora estas instalaciones nuevamente se ofrecían a la población, no con reglas ni subordinación, sino como un lugar de reunión, para un bien común.

La persona responsable del proyecto fue la maestra Cristina Payan, quien de inmediato se puso a trabajar con la gente de la comunidad. Un nuevo uso se dio en las antiguas instalaciones del monasterio, donde poco a poco se fueron integrando niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad para dar inicio a una nueva etapa de uso social y cultural del lugar.

De acuerdo con un artículo publicado en el boletín informativo de Iztapalapa “Espacio y tiempo” José Ángel Pérez, retoma las palabras de la maestra Payan para definir un Centro Comunitario.

“Un Centro Comunitario, es un espacio participativo, cuya premisa es conjugar las preocupaciones de las comunidades para ofrecerles la oportunidad de reconocerse en su patrimonio cultural, para descubrir y afirmar su valor, investigarlo, resguardarlo y disfrutarlo, estimulando la generación de proyectos de desarrollo basados en un aprovechamiento adecuado de su propio patrimonio”.

El proyecto de trabajar de manera conjunta con la comunidad, lleva a contactar personas como la señora Teresa Espinosa de Ambriz, quien fue presidenta de la Asociación de Amigos del Centro Comunitario. A través de esta asociación se lograron importantes donativos que contribuyeron a mejoras tanto del convento como al rescate del Centro Histórico de Culhuacan.

En cuanto a las tradiciones, se logra recopilar una serie de recetas que fueron transmitidas de generación en generación. Para este trabajo se contó con el apoyo de la Señora Concepción Leyva de Rojas, que bajo la coordinación de la antropóloga Ana Graciela Bedolla, se dan a la tarea de hacer la compilación de recetas, donde se destaca el valor nutricional y la funcionalidad de la comida prehispánica y colonial. Como resultado se publica el libro: La comida en el medio lacustre.

En relación a los proyectos arqueológicos, surgen significativos descubrimientos, de basamentos, de antiguas pirámides y piezas prehispánicas como: la diosa Chicomecóatl, un bracero ceremonial, un mascarón de Tláloc y otros utensilios de la época. Con las piezas obtenidas se crea Un Museo de Sitio, formado por cuatro salas: tres prehispánicas y una colonial.

Otras actividades que invitaron a la integración de la población de Culhuacan fueron los talleres de capacitación y recreación cine club, educación abierta de primaria y secundaria. Todos estos servicios se daban gratuitamente a la comunidad y ayudaban a disminuir los problemas sociales y económicos, que afectaban a la comunidad.

Para dar una mejor visión de las actividades realizadas en esta nueva etapa de uso en las instalaciones del inmueble, se retoma parte de un artículo realizado por la antropóloga Ana Graciela Bedolla, para ser leído mediante la inauguración de la restauración de la sala de profundis, en noviembre del 2003. En este se incluyen testimonios de personas que trabajaron con la maestra Payan, y gente de la comunidad.

“El ex convento de Culhuacan, que dirigió la maestra entre 1983 y 1992, se convirtió en el espacio privilegiado para poner en marcha un esquema de trabajo muy novedoso, con énfasis en su carácter comunitario, a través de una estrategia muy poderosa: corresponsabilizar a la comunidad en la conservación de su patrimonio cultural, partiendo del supuesto de que la gente conocía el valor histórico y artístico del convento, y éste presentaba una oferta cultural que respondiera a sus intereses y demandas de conocimiento, la gente participaría en los trabajos de restauración investigación y difusión”.

En un interés compartido durante varios años logra la conservación del convento, la restauración de sus murales, la recuperación del embarcadero prehispánico, y el desarrollo del Parque Histórico, que hicieron necesaria una excavación arqueológica de la que surgió la colección que hoy se exhibe en el Museo, además de la remodelación del Centro del pueblo y la puesta en valor de El Molino de Papel. En este sentido los testimonios de la gente del pueblo son muy elocuentes:

“yo era Presidenta de la Junta Vecinal y teníamos el proyecto de remoldar el Pueblo. La maestra prometió trabajar desde el INAH con nosotros e hicimos un proyecto común. Logramos que la comunidad se comprometiera a comprar todo el adocreto para el pueblo y los materiales para restaurar sus fachadas. Don Nacho organizó a todos los señores para que llevaran la piedra para la barda del convento”, señala Tere Espinosa de Ambriz

Paralelamente, la maestra Payan impulsa una serie de exposiciones que contaron con la decisiva participación de los 8 barrios de Culhuacan, a través de donaciones, préstamo de piezas y testimonios, que reflejaban diversos aspectos de la historia, las raíces y las tradiciones de Culhuacan. Por otra parte las puertas del ex convento se abren a todo tipo de expresiones artísticas como espectáculos infantiles bandas sinfónicas, danza, poesía y rock, entre las más relevantes.

Las conferencias también formaron parte de este abanico de opciones, realizándolas con la finalidad de atender necesidades de información sobre temas de interés general especializados sobre ciencia, arte o cultura.

El Centro Comunitario se llenaba de gente. Los niños, a través del cine club y los talleres de vacaciones; los jóvenes venían a talleres de iniciación artística, las abuelas al principio traían a sus nietos. Pero muy pronto encontraron que aquí había un espacio seguro para actividades manuales, artísticas, recreativas y deportivas; los adultos, por su parte disfrutaban de conciertos, y todo tipo de eventos culturales, al tiempo que los talleres de iniciación a oficios les brindaban una opción creativa para el apoyo de su economía. Virginia Varela relata el inicio del cineclub.

“Llegó un chavo de la comunidad y dijo que tenía un proyector de 16 milímetros. Paul Leduc nos regaló un pedazo de pantalla y unas cortinas negras de franela. Empezamos a conseguir películas infantiles en las embajadas y echamos a andar el cineclub: La Pura Pantalla.

La educación abierta no sólo significó la posibilidad de acceso a un trabajo más calificado para decenas de jóvenes. Fue un lugar de encuentro que amplió significativamente sus horizontes y su visión del mundo; muchos de ellos entraron por primera vez a una biblioteca, otros se hicieron cargo de diversas actividades de este Centro.

El trabajo institucional vinculado a las instancias comunitarias como la Mayordomía y la Asociación de Amigos permitió la transformación del monumento, en un espacio de reunión para asesoría y planeación de nuevos proyectos, en un lugar de aprendizaje y comunicación.



Representación del Vía Crucis en Culhuacan.

Del pueblo a la ciudad.

Los primeros diez años de interrelación del personal del convento y la gente de la comunidad dirigidos por la maestra Payan, dan paso a una nueva dirección de este lugar. Las puertas del convento ya estaban abiertas, sólo habría que darle continuidad a los proyectos de integración comunitaria. Cuatro nuevos directores en diferentes épocas sustituyeron a la Maestra Payan. Un nuevo proyecto acompaña al cantautor Gabino Palomares, que en su trayectoria artística vislumbró la necesidad de crear proyectos autogestivos con el objetivo de poder realizar trabajos que generalmente no pueden llevarse a cabo por falta de presupuesto.

Gabino Palomares da un giro a las funciones realizadas por la maestra Payan, con la finalidad de promover y difundir las instalaciones del convento bajo el argumento, de que éste lugar era poco conocido por los habitantes de la ciudad y claro está, del país. Su proyecto estuvo basado en hacer una difusión abierta, ya no se trataba de mantener la atención de la comunidad, sino de promover el antiguo inmueble a través de eventos y proyectos que atrajeran la atención de un mayor número de visitantes.

La experiencia de Gabino Palomares como parte de un grupo de artistas que se manifestaron con sus canciones hacia un nuevo género musical, conocido como “La Nueva Canción”, le permitió desarrollar en el monasterio una serie de presentaciones artísticas que invitaron a conocer el convento y el tradicional pueblo de Culhuacan.

Ahora un nuevo uso adquiriría este inmueble, ya que la presencia de personalidades en el ámbito artístico cultural, se presentaba como “una alternativa de oferta cultural al oriente de la ciudad”, así lo describió Gabino Palomares, basado en datos oficiales, ya que Iztapalapa presentaba y presenta un alto índice de delincuencia y crecimiento de la población carente de lugares recreativos y culturales.

Las nuevas propuestas para atraer público a este recinto cubrieron las expectativas, ya que eventos como *“La Canción Mexicana”* donde participaron Oscar Chávez, Tehua, el Negro Ojeda y los Folkloristas, llamaron la atención de visitantes, que no conocían el monasterio. El *Homenaje a Amparo Ochoa*, fue uno de los eventos con mayor afluencia de público, se presentaron personalidades como Tania Libertad, Guadalupe Pineda, y los hermanos Rincón entre otros talentosos intérpretes.

En el ámbito de las participaciones artísticas, cabe mencionar al grupo de *Los Parientes*, apadrinados por la maestra Payan, y que bajo la coordinación de Gabino Palomares, continuaron presentándose con un buen número de seguidores, amantes de la Fiesta Jarocha.

También se realizaron importantes exposiciones, que cumplieron con los objetivos de incorporar a las personas de la comunidad, para aportar datos de sus tradiciones, así como objetos representativos de sus festividades. De las exposiciones realizadas se pueden mencionar: La Mayordomía, Medicina Tradicional y Portadas Religiosas. Del mismo modo se llevó a cabo la exposición del Juguete Tradicional Mexicano, con la finalidad de atraer a niños, jóvenes y adultos a ese mundo maravilloso que son los juguetes tradicionales, y claro está conocer el convento.

El objetivo principal de Gabino Palomares fue que cada evento y cada actividad, diera la oportunidad de difundir el inmueble y su importancia histórica, motivo por el cual promovió a través de sus colaboradores la visita a fábricas, comercios, iglesias, mercados entre otros puntos de interés para la gente de los ocho barrios que conforman Culhuacan, y preguntarles a través de encuestas, las actividades que les gustaría tener en el convento, e invitarlos a visitarlo.

El trabajo del área de Servicios Educativos, se incrementó, ya que mediante la visita a escuelas de preescolar, primaria y secundaria, se invitó a recorrer el lugar, a través de una visita guiada, además de las escuelas que la Secretaría de Educación Pública envió por acuerdos establecidos entre el Director Gabino Palomares y la maestra responsable de Servicios Educativos Silvia Rivas Cruz.

La constante idea de Gabino Palomares, de atraer un mayor número de visitantes, y difundir la construcción Agustina, lo mantuvo en el ánimo de crear eventos como La Feria Latinoamericana del Tamal.

El proyecto fue incorporar a varios exponentes de los Estados de la República, con el tradicional alimento: el tamal, asimismo invitar a representantes de los países latinoamericanos a convenir en un mismo espacio para dar a conocer las características propias de este alimento y venderlo al público que lo solicitara.

La difusión del evento a través de spot radiofónicos, entrevistas , prensa, carteles y volantes principalmente atrajeron visitantes de varios puntos de la ciudad de México, que se sorprendieron al darse cuenta que el Centro Comunitario no era una instalación cualquiera, sino un recinto del Siglo XVI.

También se lograron combinar otro tipo de actividades de reconocida calidad, con el programa Alas y Raíces a los Niños, así como conciertos de Bellas Artes, que poco a poco fueron ganando asistencia de la comunidad y que hoy tienen un público cautivo.

El alcance de una dirección, raras veces podría cubrir todas las necesidades de un Monasterio, con las características que tiene el de Culhuacan, ubicado en un pueblo de historia significativa, y bajo un resguardo institucional. Quizá en esto último radica la importancia de retomar otros aspectos tras la visión de una nueva coordinación.

La Dirección de la socióloga Thelma Fong Sang, da continuidad a los proyectos iniciados con la maestra Payan, y otros propuestos por Gabino Palomares, como el funcionamiento del grupo de la tercera edad, con quienes se mantiene una estrecha relación de afecto y apoyo en sus actividades, el cineclub, talleres de iniciación artística, la presentación del Fandango Jarocho y la Feria del Tamal, entre otros eventos.

Sin embargo con los lineamientos marcados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de rescatar, promover y difundir el Patrimonio Cultural, la nueva dirección se da a la tarea de darle prioridad a los proyectos de conservación y mantenimiento del inmueble. El entusiasmo por dar una mejor imagen al edificio, recae en la decisión de rescatar dos salas del claustro alto, que durante varios años, sirvieron como laboratorios fotográficos.

Graves daños habían sufrido estas salas por el acondicionamiento físico, para el revelado de fotografías: paredes humedecidas y tuberías a la vista del espectador.

La apariencia de las salas nada tenían que ver con lo que fuera el dormitorio que algún fraile ocupó. Con la restauración se logró recuperar y restaurar estos espacios, que actualmente exhiben antecedentes históricos de los Agustinos, a través de una sala tipo, que recrea lo que fue una celda Agustina o dormitorio durante la estancia de los frailes y la otra celda recuperada muestra fotografías, que dan cuenta del estado en que se encontraba el inmueble durante su abandono.

Asimismo se realiza el “Proyecto de Conservación y Restauración de la Sala de Profundís”, espacio que estuvo ocupado por la Fototeca Histórica del INAH. Cabe señalar que esta parte del convento fue utilizada para la oración y meditación de los frailes agustinos, en él se conserva un fresco representativo de la crucifixión de Cristo en el Monte Calvario.

Desafortunadamente la humedad del lugar provoca grandes deterioros en los muros, razón por la cual, el objetivo de los procesos de conservación empleados en este proyecto fue el asegurar la preservación física de los restos de pintura mural y aplanados originales del Siglo XVI, con la finalidad de que éstos perduren en las mejores condiciones posibles. Datos obtenidos del informe preliminar del proyecto de “Conservación y Restauración de la Sala de Profundís”. En la actualidad, este espacio se utiliza para conciertos de bellas artes, y conferencias principalmente.

En el marco de las actividades encaminadas a la conservación del convento, se efectúan: el reacondicionamiento museográfico del Museo de Sitio, la restauración de la Portería Principal, la Sala Capitular y la entrada principal a la antigua iglesia, así como la limpieza y construcción de drenes perimetrales, trabajos de alumbrado, deshierbe, poda, tala y encalado de árboles en el Parque Histórico y jardinería en diferentes áreas del lugar. Estos trabajos permiten apreciar y disfrutar uno de los monumentos más representativos de la orden Agustina, al oriente de la ciudad



Interior del claustro bajo 2004.

Sin el olvidar el carácter comunitario del inmueble, se llevaron a cabo dos eventos significativos para la comunidad. El primero fue darle difusión a la recopilación de recetas publicadas en el libro de La Comida en el Medio Lacustre, mediante la realización de Una Feria de la Comida Lacustre, donde los platillos fueron elaborados y exhibidos por personas del pueblo de Culhuacan, el evento estuvo amenizado por actividades artísticas y artesanales ofreciendo un ambiente de pueblo tradicional.

El interés de mantener una constante relación con la comunidad, y de acuerdo con los lineamientos del Instituto de Antropología por el rescate de las tradiciones, llevó a la creación del proyecto “La Charrería en Culhuacan” bajo la coordinación de la Antropóloga Ana Graciela Bedolla, la Antropóloga Patricia Pavón y Carmen Mendoza. El trabajo demostró el ánimo de las personas oriundas del lugar, para participar con testimonios, objetos para la exposición: trofeos, sillas de montar, fotografías, vestuario, revistas, cuadros, entre otros objetos, que demostraron que la Charrería prevalece como una más de las tradiciones de Culhuacan.



Exposición de La Charrería en Culhuacán 2001.

En la actualidad la sobriedad de las instalaciones continúa ofreciendo un espacio que invita a la meditación y reflexión de un pasado glorioso y un futuro incierto. A veinte años de abrirse las puertas de este recinto, se ha logrado conjugar el presente y pasado, que nos perfila e identifica como los herederos de una cultura prehispánica y colonial, de la cual debemos rescatar los elementos necesarios para comprender el presente.

Conclusiones

La realización de un trabajo de investigación, exige indagar en una gran variedad de fuentes para obtener con bases teóricas los antecedentes, causas y consecuencias de un tema. Por tal razón en este reportaje se tomó la opinión de especialistas en arqueología, historia e iconografía, así como material bibliográfico y artículos que fueron importantes puntos de referencia para cada uno de los capítulos que se abordaron.

El trabajo realizado de los usos y desusos del convento de Culhuacan a manera de reportaje, en el que se incluyen anécdotas, entrevistas dan una visión más clara de como el monasterio y sus alrededores han formado parte importante en el devenir histórico. La información recopilada en este reportaje servirá como material de divulgación.

Para las personas de Culhuacan y lugares aledaños que visitan la biblioteca del convento, con la finalidad de encontrar datos que describan el origen de la comunidad, principalmente niños de primaria y secundaria. La primera parte de esta investigación ofrece antecedentes, que se relacionan con los hallazgos arqueológicos encontrados en el estanque colonial, y que nos remontan al origen prehispánico del lugar.

La compilación de datos en el segundo capítulo, proporcionan referencias importantes en relación a los agustinos, el nombre de los primeros frailes de la orden que llegaron a la Nueva España, al convento como Seminario de Lenguas, y la función que se desarrolló en él. Esto permite tener un panorama general de cómo se va dando un proceso de aculturación.

Asimismo se menciona la participación del fraile, en los primeros años de la etapa colonial, en la que surge una estrecha relación de fraile-indígena, la enseñanza y el aprendizaje mutuo, bajo el cobijo del conjunto conventual.

Importantes materiales encontré en el proceso de búsqueda de documentos de la etapa colonial, como: libros de bautizos, casamientos y entierros de los habitantes de Culhuacan. Estos nos refieren a las primeras familias de la comunidad, así como nombres de los barrios que aún se mantienen. Otros libros de los frailes registrados como “Circulares Diocenas” forman parte de información registrada en este reportaje.

Entrevistas con especialistas en el tema de conventos del siglo XVI, enriquecen la investigación, para brindar datos que nos dan una clara visión de la distribución y funcionamiento de cada uno de los espacios que forman el conjunto conventual y que afortunadamente hoy todavía podemos conocer.

Los vaivenes políticos acompañados por levantamientos armados, e intervenciones extranjeras, así como el abandono del lugar, debido a reformas eclesiásticas no lograron derrumbar el monasterio construido en el siglo XVI. El rescate del ruinoso edificio por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, permitió abrir sus puertas para todo el público.

Trascendentes son los resultados al abrir el inmueble bajo el proyecto de Centro Comunitario, porque dio la posibilidad de efectuar dos importantes trabajos arqueológicos (estanque colonial y molino de papel), recopilar parte de la comida prehispánica de la comunidad mediante un compendio de recetas ancestrales, así como la investigación de festividades religiosas en los barrios que conforman el pueblo de Culhuacan.

En la actualidad han minado los trabajos compartidos con los intereses comunitarios, debido a la falta de presupuesto para la investigación, que se transformen en libros o exposiciones, talleres culturales o conferencias. Sin embargo se continúa realizando eventos gratuitos: Alas y Raíces, conciertos de Bellas Artes y cine club.

En los últimos cuatro años, se le ha dado prioridad a la restauración y rescate del inmueble, específicamente de espacios como la sala de profundis y dos celdas que estaban totalmente destruidas, así como el mantenimiento de sus áreas verdes. El rescate del convento de Culhuacan convierte a este monumento en parte de la herencia patrimonial de nuestra cultura.

Las herencias, de manera general, provocan desacuerdos. Es el caso de los bienes nacionales que desafortunadamente se convierten en un parteaguas, porque los sectores gubernamentales tienen una responsabilidad histórica para protegerlos y preservarlos, sin embargo la iniciativa privada tiene una visión distinta en el manejo y uso de estos lugares encaminados a la comercialización y la comunidad en su conjunto, representada por gremios que piden se respeten las leyes constitucionales, en beneficio de todos y no de unos cuantos.

Es importante mencionar que el trabajo desarrollado a través de veinte años, con talleres, conciertos musicales, ferias gastronómicas, exposiciones, investigación, entre otras funciones, se debe a un trabajo conjunto. Las áreas de mantenimiento, servicio social, administración, servicios educativos, investigación y difusión, se han combinado para hacer posible cada uno de los proyectos.

BIBLIOGRAFIA

Acuña, Rene. Relaciones Geográficas del siglo XVI. México UNAM. 1986. México.

Brading A. David. Una iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810
Fondo de Cultura Económica. Edición 1994

Flores Cano Enrique. El Patrimonio Cultural de México. F.C.E. México 1993.

Gibson Charles. Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810
1967 primera edición en español.

Gorbea Trueba José. Culhuacan, Dirección de Monumentos Coloniales
INAH, México, 1959

Hohenber Jhon. El periodista profesional. Guía para el reportero moderno
Editorial Letras, S. A 1964.

Kubler George. Arquitectura Mexicana del siglo XVI.
1948, 1982. Fondo de Cultura Económica

Marín Carlos. Manual de periodismo
Editorial Grijalbo edición 1986

Montellanos Marcela. El molino de papel de Culhuacan. Un caso de tecnología
Hidráulica novohispana Tesis 1998

Negrete Julio Cesar. INAH, una historia. Colección de divulgación .Instituto
Nacional de Antropología e Historia. 1988

Reynaga del Río Julio. Periodismo interpretativo El reportaje.
Edición 1994. editorial Trillas

Ricard Robert. La conquista espiritual de México . ensayo sobre los métodos Misioneros de las ordenes mendicantes en la Nueva España De 1523-1524 a 1572.
Edición 1947, 1986 Fondo de Cultura Económica

Rubial García Antonio. El convento agustino y sociedad novohispana (1533-1630). Universidad Nacional Autónoma de México.
México 1989.

Zavala Ruiz Fr. Alipio. Historia de la Provincia Agustina del Santisimo Nombre Jesús de México. Tomo 1 y 2
Edicion 1984. Biblioteca Porrúa.